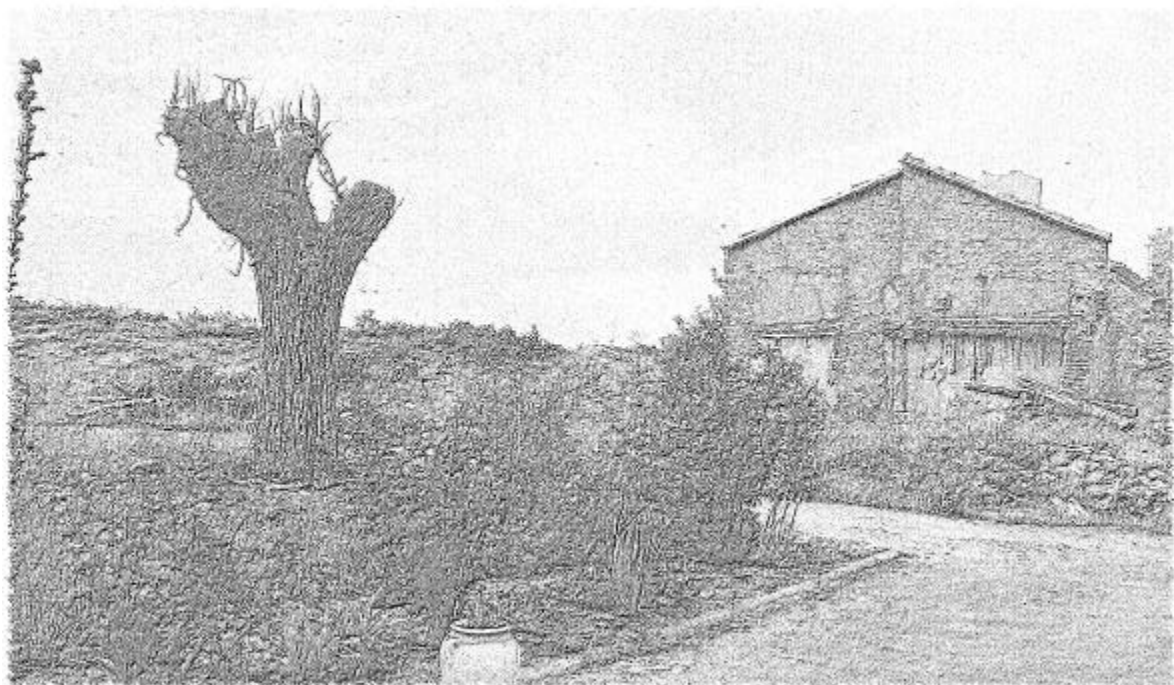


# El Lebrillo Cultural

Boletín de la Asociación Cultural de Venta del Moro  
nº17 - agosto del año 2.002 - año VIII

## *L o s* *M a r c o s*



<http://ventadelmoro.tdv.net>



**F r a n S á e z**  
**iSu constructor**  
**de confianza!**

C/ El Bien, 5 Pta.4 - Venta del Moro (Valencia).

## Índice

EDITORIAL **3**

AGORA **4**

APROXIMACIÓN A LOS MATCOS **7**

COPLAS A LA VIRGEN DE LORETO **16**

RETRATO DE DESIDERIO MATA **19**

EL TERRITORIO DE VENTA DEL MORO **20**

¿QUIEN ERES BONICO QUE POR  
LA CARA NO TE SACO? **22**

EL CALLEJONARIO VENTURREÑO **25**

LA PRIMERA CARRERA CICLISTA  
EN VENTA DEL MORO **35**

EL RINCÓN DEL BUEN YANTAR **38**

**África Yeves**

PAQUETERÍA, PERFUMERÍA  
ARTÍCULOS DE REGALO

C/ Cruces, 15 - Venta del Moro -

### CREDITOS

#### **El Lebrillo Cultural**

Boletín de la Asociación Cultural  
Amigos de Venta del Moro

Año VIII Depósito legal: CS - 196 - 1995 nº 17

. Diseño y maquetación: Javier Latorre Zacarés.

. Coordina: Ignacio Latorre Zacarés.

. Secretaría y distribución: José Pérez Moya, Marta Pérez, María José Beltrán Pérez, Luis Francisco López Yeves, Javier García "Chole", Esther Moya, Inma Medina, María Haya, María Ángeles Huerta y

Dionisio Cárceles. Colaboradores de este número: Feliciano Antonio Yeves Descalzo, Javier García "Chole", Rosa Murcia Navarro, Ignacio Latorre Zacarés, Carpintería José Emilio Clemente. Puntos de venta: Ferretería Marta Pérez, Farmacia Otilia Blasco.



## EDITORIAL

Con este número 17, nuestro “*Lebrillo Cultural*” ha cumplido ya ocho años. Durante todo este tiempo hemos intentado mantener una línea fiel y comprometida de publicación de todo aquello que tiene que ver con Venta del Moro y sus aldeas: historia, folklore, gastronomía, medio ambiente, patrimonio, etc. Sin embargo, aún queda mucho material por publicar referente a nuestras costumbres, patrimonio arqueológico, historia civil y eclesiástica, geografía, etc. “*El Lebrillo Cultural*” tiene la voluntad de convertirse en el archivo impreso de todas aquellas informaciones procedentes de los investigadores que han invertido parte de su tiempo en conocer el pasado y presente del municipio venturreño.

Ocho años cumple también la “Semana Cultural Venturreña” que, desde sus inicios y sin interrupción, se ha consolidado como uno de los referentes indiscutibles del panorama cultural comarcal. De la modestia inicial de 1995 se ha pasado a una Semana Cultural con actos para todos los gustos y edades: exposiciones, conferencias, cursos, cuentacuentos, cine de verano, premios, vuelta ciclista, etc. No obstante, la Asociación reclama la colaboración de todos sus asociados y simpatizantes para que la “Semana Cultural” prosiga con todo su vigor y que el esfuerzo de organización de los actos no recaiga siempre sobre las mismas espaldas (cada vez más curvadas).

Lo que no ha podido cumplir ocho años ha sido el *Voluntariado Medioambiental*. Efectivamente, tras siete campañas la Asociación se ha visto obligada a renunciar a la VIII Campaña de Voluntariado Medioambiental ante la reducidísima cuantía de la ayuda que este año concedía la Conselleria de Medio Ambiente a la campaña. A pesar de que este año ya se habían iniciado todas las gestiones y llegado a acuerdos para mejorar las condiciones de estancia de los voluntarios utilizando las infraestructuras del nuevo Albergue Municipal “Hoces del Cabriel”, sin embargo, la Conselleria de Medio Ambiente reducía a menos de la mitad la ayuda concedida el año anterior. Además, incluso la Conselleria a julio de 2002 aún no ha pagado la subvención correspondiente a la campaña de 2001, sin que por tanto hayan podido cobrar los monitores, empresas, etc. La escasa dotación presupuestaria hacía de todo imposible continuar con lo que se convirtió en su día en la primera iniciativa de turismo rural venturreña a gran escala y en uno de los recursos de vigilancia forestal más económicos e integrales que disponía la Conselleria en la zona. Más de 1.000 voluntarios han colaborado durante estos años en la conservación de nuestro patrimonio forestal, a la vez que han contribuido a dinamizar la economía del pueblo como experiencia inicial de turismo rural, cuando nadie apostaba por que nuestro pueblo pudiera ser un foco de atracción de visitantes. Gran parte de la infraestructura de turismo actual venturreña (albergues, empresas de deportes de aventura, casas rurales, hostelería, etc.) es consecuencia de la puesta en marcha del I Voluntariado Medioambiental Hoces del Cabriel. Si a todo ello unimos que en el año 2001, la Conselleria suprimió la patrulla verde que disponía exclusivamente el término municipal venturreño y que estaba formada por jóvenes venturreños, observamos cuan pocos son los esfuerzos por preservar intacto la masa forestal venturreña (tercera en extensión de la provincia de Valencia). Esperemos que estos “polvos” no tengan como consecuencia futuros “lodos”.

## AGORA

. La página web de la Asociación (<http://ventadelmoro.tdv.net/>) sigue con constantes actualizaciones. Además de contar con muchos más artículos sobre el pueblo y sus aldeas, ha incorporado secciones nuevas como un foro de venturreños, un mercadillo de compraventa, enlaces a otros servicios, estadística, etc. Destaca por su actividad el foro de venturreños donde se han producido muchas anécdotas como la búsqueda por un argentino de sus antecesores casapreños o preguntas sobre el paradero de la imagen de San Antonio de Padua de la ermita de la Fonseca. Muchas preguntas son también de gente que quiere ir a pasar unos días entre nosotros o bien de antiguos paisanos que desde hace mucho tiempo no sabían nada del pueblo. Entrar en la página.

. La propia Televisión Española en su programa "Gente" emitió un reportaje de nuestro "webmaster", genealogista venturreño y secretario de la Asociación, José Pérez. El tema fue su feliz hallazgo de los vínculos entre una familia argentina y sus parientes de Casas de Pradas. A través de nuestra página web pudieron contactar las dos ramas familiares separadas desde hace décadas por el Atlántico. Nuestros paisanos argentinos (un médico, una psicóloga y sus dos hijos) están intentando emprender el camino de vuelta de su abuelo casapreño ante las dificultades económicas que está atravesando su país.

. Finalmente no pudo ser y el Venta del Moro F.C. se retiró del campeonato de Segunda Regional ante los malos resultados que se estaban cosechando durante toda la temporada. Lesiones, malos arbitrajes y el fichaje de jugadores de valía del Venta del Moro por parte de otros equipos provocaron su abandono a 8 jornadas de terminar el campeonato. En el aire queda la posibilidad de jugar la próxima temporada. Su presidente, Julián

Martínez, agradeció en su despedida la ayuda facilitada por la cincuentena de socios y el Ayuntamiento para que el fútbol haya sido una realidad durante estas últimas campañas.

. Dos importantes novedades bibliográficas se han producido en la comarca. Por una parte, nuestra revista hermana "Oleana", editada por el Centro de Estudios Requenenses, ha publicado en su número 16 las actas del I Congreso de Historia Comarcal, celebrado en septiembre de 2001 con motivo del 150 aniversario de la incorporación de la comarca a Valencia. Varias de las actas y comunicaciones están dedicadas a Venta del Moro donde se celebró una jornada del congreso. La otra novedad es el libro titulado "Los íberos en la comarca de Requena-Utiel", que recoge las actas del congreso celebrado con este motivo por la Asociación Kelin y la Universidad de Alicante. En el libro se encuentra la ponencia de Asunción Martínez Valle y Juan José Castellano sobre los hornos ibéricos de la Casilla del Cura. Ultimamente, numerosos especialistas se están dedicando a investigar el pasado ibero de la comarca que cuenta con numerosos yacimientos (Casilla del Cura y Moluengó, Los Villares o Kelin en Caudete, El Molón en Camporrobles, etc.).

. Los Juniors de Venta del Moro han reiniciado su actividad con un gran ímpetu. El grupo está formado por un buen número de chavales y de monitores que marcan las actividades a realizar bajo la dirección del incansable Luis Francisco López. En un corto periodo de tiempo ya han llegado a ganar el concurso de villancicos del Teatro Principal de Requena ante poblaciones mucho mayores que la nuestra.

. El cronista oficial de Fuenterrobles, Fernando Moya, tuvo la gentileza de pasarnos fotocopia de un impreso



antiguo en el que se relatan los desmanes que cometieron las tropas austracistas en las iglesias y ermitas de la comarca durante la Guerra de Sucesión (1700-1714) entre partidarios del borbónico Felipe V y el Archiduque de Austria. En su página 60 se relata lo siguiente: “Y en la hermita de las casas de la Venta de el Moro, que es parroquia de ellas (de la Villa de Requena), se llevaron el cáliz, santos óleos, cruz de plata, casullas y alvas, dexándola despojada totalmente”. La tradición oral también menciona que el nombre de Casas del Rey se debe a que en esta aldea pernoctó el Archiduque de Austria, pretendiente al trono, en plena Guerra de Sucesión.

. Siguiendo con Fuenterrobles, el 12 de enero de 2002 y gracias al tesón de su cronista oficial, Fernando Moya, este pueblo hermano celebró su nacimiento como pueblo hacía 600 años. Efectivamente, el 13 de enero de 1402 el alcalde (ahora sería concejal) de cañadas de Requena otorgó licencia de población a Benito Ruiz en Fuenterrobles, lo que se ha interpretado como una especie de acta de nacimiento del pueblo. ¡Enhorabuena!

. El “Grupo de Teatro José María Yeves” reemprendió su actividad con la representación el 4 de mayo de 2002 de la obra “Pedro Jiménez” de los autores Perrin y Palacios en la Casa de Cultura de Venta del Moro. Entre los artistas destacaron los veteranos Juan José Monteagudo y Virgilio Javier Yeves y el grupo de actores jóvenes formado por María Pilar López, Verónica Navarro, Cristina Monteagudo, Eulogio Cañas, Javier Pardo y el novel Daniel Cárcel. Todo ello bajo la atenta dirección de D. José María Yeves quien inició la obra con un emocionado recordatorio a los 62 años que cumplía casi ese mismo día su trayectoria teatral.

. El 24 de abril de 2002, la Asociación de Amas de Casas de Venta del Moro logró concentrar en una comida de hermandad a un gran número de asociaciones de amas de casa de la comarca. Su presidenta, Angelina Domingo, resaltó la presencia de

Asunción Francés, presidenta de la Asociación de Amas de Casa “Tyrius” de la provincia de Valencia, quien ofreció una charla a las asistentes. Entre las asociaciones que acudieron a Venta del Moro se encontraba la de Siete Aguas, Requena, Utiel, San Antonio, Campo Arcís, San Juan, Camporrobles, Fuenterrobles y Villargordo.

. La Cooperativa Vitivinícola La Unión de Venta del Moro ha embotellado por primera vez vino. El caldo se elabora exclusivamente con la variedad cencibel o tempranillo y acertadamente se le ha denominado “Vadocañas”. Además de la calidad del tinto, destaca su bella etiqueta donde figura el escudo venturreño permutando las aguas del Cabriel a su paso por Vadocañas por un “río” de uvas. Para beber.

. El Anuario Económico de España 2002 sitúa a Venta del Moro con un nivel económico 4 y entre los parámetros que cita destacamos los siguientes: 1.576 habitantes, 2% de paro, 705 teléfonos, 844 vehículos de motor, 29 licencias de comercio minorista y 3 minoristas, 8 bares y restaurantes y 34 actividades industriales.

. De verdaderamente curioso podemos describir el museo sobre el mundo agrario que han formado Pedro Andrés Gimeno y Pilar Cogollos en su caserío de la Casa Nueva. Forcates, “rusás” (Rud-sack), vertederas, trillas, celemines y un amplio etc. procedentes de todo el interior agrario español se encuentran cuidadosamente expuestos en una nave habilitada ex-profeso. Destaca algunas piezas de magnitud considerable traídas desde La Mancha.

. El 21 de junio de 2002 se inauguró oficialmente el Albergue Municipal “Hoces del Cabriel”, abierto desde las pasadas pascuas. A la inauguración del albergue acudió el actual presidente de la Generalitat Valenciana Conseller Sr. Olivas quien recordó que su primer mitin político lo dio en 1979 precisamente en Venta del Moro y que a pesar de sus nervios no salió mal del trance. El

albergue ha podido realizarse gracias a las ayudas concedidas por la Diputación de Valencia, Generalitat Valenciana, IVAJ y programa Leader. Con el albergue se pretende aumentar la infraestructura turística de Venta del Moro y potenciar el turismo rural en la zona. El albergue dispone de 15 habitaciones con una capacidad para 60 personas.

## Precipitaciones

*Informa: José Emilio Clemente*

| Mes y año       | Cantidad | Días de Lluvia |
|-----------------|----------|----------------|
| Julio 2001      | 0        | 0              |
| Agosto 2001     | 0        | 0              |
| Septiembre 2001 | 50,4     | 5              |
| Octubre 2001    | 62,9     | 6              |
| Noviembre 2001  | 18,1     | 4              |
| Diciembre 2001  | 50,1     | 4 Nieve y agua |
| Enero 2002      | 28,3     | 6              |
| Febrero 2002    | 0        | 0              |
| Marzo 2002      | 33,7     | 5              |
| Abril 2002      | 54,5     | 6              |
| Mayo 2002       | 49,2     | 7              |
| Junio 2002      | 3        | 1              |
| Total           | 350,2 mm | 44 días        |





# A P R O X I M A C I Ó N A L O S M A R C O S

Ignacio Latorre Zacarés

Situada a 7 km. de Venta del Moro y dentro de su término municipal se encuentra la aldea de Los Marcos, justo en una de las zonas de cultivo más ricas de todo el término y donde la viña es señora y reina de todos los campos. Actualmente (datos de 2000), Los Marcos posee 121 habitantes empadronados (64 varones y 57 mujeres) contando con los residentes en el caserío cercano de "El Renegado". Dentro de su casco urbano se ubican 81 viviendas (41 ocupadas y 40 vacías) y 11 locales (Iglesia, bar, centro social, consultorio médico, etc.) según datos de 1996. Sólo sigue abierto el bar de la cooperativa (situado en la Calle Utiel, al lado de la Iglesia), una vez ha cerrado la única tienda de comestibles que subsistía hasta el momento. Sus habitantes se suelen

aprovisionar en Utiel y Requena, donde también tienen algunos su segunda residencia. La consulta médica se realiza un día a la semana en lo que eran las antiguas escuelas y su población escolar (unos 5 niños) son acogidos en el Colegio Público "Victorio Montes" de Venta del Moro. Sus fiestas tienen como día central el 15 de mayo, festividad de San Isidro Labrador, patrón de la aldea al que se consagró la iglesia erigida en 1961. Dispone de un local social aprovechado como baile y situado en la calle Norte, esquina con la calle Requena. En la finca vitícola de "El Renegado" se ubica un magnífico hotel rural denominado "Entreviñas" inaugurado en el 2001.

La aldea se encuentra sobre la carretera que desde Los Isidros y Casas



de Pradas, pasando por Casa Lo Ato y Las Monjas, llega a Caudete y que a 1,5 km. de Los Marcos se cruza con la carretera que va de Venta del Moro a Requena. Paralela a la carretera discurre la rambla del Boquerón que confluye en la Albosa a la altura de Los Cojos. La población está situada justo al final del llano, dejando detrás las elevaciones de la Serratilla y la Ceja. Su entramado urbano es similar a la de sus vecinos de Las Monjas y se diferencia del resto de núcleos de población del término de Venta del Moro por su trazado rectilíneo y la casi ausencia de callejones (calle del Mediodía, callejón que da a calle de Los Ruices). Esto responde a que la aldea como tal se formó ya en el siglo XX, pues en 1870 sólo se contabilizaban 6 casas. La privilegiada memoria de uno de los habitantes más viejos de la población, Florentino García (de 88 años cuando lo entrevisté y recientemente fallecido),

recuerda que, en el primer tercio del siglo XX, Los Marcos disponía de unas 15 casas muy separadas entre sí ("cada una a un extremo de la aldea" según sus propias palabras) y sin alineación de calles. Durante todo el siglo XX se produce un crecimiento urbano de la pedanía, contabilizando 27 casas en 1920, 66 en 1950, 70 casas en 1975 y 81 en 1996. La población dispone de dos entradas: por la calle Cooperativa y por la Avenida del Oeste, que se convierte en calle de Los Ruices. Ambas entradas dan con la calle principal, que es la calle Utiel, donde se ubican un pequeño parque público con una fuente de 1986, el bar de la cooperativa, la actual Iglesia y la antigua ermita. El resto de calles muestra un trazado rectilíneo como las calles Requena, Nueva, Angeles Custodio, etc. Muchas de estas calles acaban en terrenos de cultivos como las calles Norte, Requena, Rosales, etc. El campo de fútbol, donde antiguamente se localizaban varias eras, se sitúa en medio del casco urbano. Por medio de la aldea discurre el camino a La Cornudilla y al final se sitúa la Plaza del Olmo, donde se localizan algunas de las casas más viejas de la aldea (actualmente medio en ruinas) y un olmo seco. El cementerio está a medio kilómetro del casco urbano y se observa ya una ampliación de la obra inicial. Cercana a la pedanía se encuentran también las aldeas de Las Monjas y Los Ruices, con las que históricamente ha existido una mayor relación, así como los actuales despoblados de Pedriches y La Cornudilla (de donde han procedido algunas de las familias actuales de Los Marcos) y el caserío de "El Renegado".



*Araceli Borja con el estandarte de San Isidro*

## Economía

Su economía está marcada totalmente por la viticultura con grandes extensiones de cepas, gracias a que está ubicada en un llano con amplias vaguadas recubiertas de sedimentos del Cuaternario que las convierte en tierras muy ricas; ello, además, ha protegido a la pedanía de un éxodo rural tan fuerte como el acaecido



en otras aldeas venturreñas más montañosas (Casas de Moya, Casas del Rey, Casas de Pradas). La mayoría de sus habitantes vinifican en la bodega de la Cooperativa Agrícola "La Marquesa" de San Isidro Labrador, fundada en 1964 y con unos 70-80 socios. Además, y junto a la carretera, también se hallan 2 bodegas privadas: Bodegas Proexa (antigua bodega de Argimiro Pérez) y que embotella magníficos caldos ecológicos bajo la etiqueta "Vega Valterra" y Bodegas San Marcos (antigua bodega de la familia Oria de Rueda) que han vinificado algunos años bajo las etiquetas "Predio de Vinlaion", "Dominio de Aranleón", etc. Anteriormente a la construcción de la bodega cooperativa eran varias las familias que poseían sus propias bodegas privadas. Cercano a Pedriches son más comunes los campos de almendros. La finca de "El Renegado" está dedicada a la viña y dispone de su propia bodega.

Justo debajo de la aldea y al lado de la rambla del Boquerón, estaban antiguamente las huertas de la población y se hallaban varias balsas (entre ellas la balsa y pozo de los Oria de Rueda), además de existir un gran afloramiento de agua debajo de una morera (hoy perdido el afloramiento y la morera). Estas huertas se han reconvertido actualmente en viñas. El antiguo lavadero estaba situado también en el Boquerón y en la Casa Nueva, y en febrero de 1965 el Ayuntamiento de Venta del Moro aprobó la construcción de un lavadero público por valor de 144.234 pesetas.

### La ermita

Desde el s. XVIII se tiene constancia

de la existencia de una ermita en Los Marcos que poseía sus propias tierras como marca ya las "Respuestas Generales de Venta del Moro al Catastro del Marqués de la Ensenada" en 1.752, al decir que "*Alonso Martínez que habita en la misma alquería (Los Marcos) y aunque no tiene tierras propias las lleva en arrendamiento unas que pertenecen a la dotación de la ermita que hay fundada en las dichas casas*". Estas mismas tierras de la ermita perdurarían hasta bien entrado el siglo XX como recuerdan los lugareños, ubicándolas en la hoy llamada "Hoya de la Ermita". Esta misma ermita es la que viene dibujada en el plano de 1.798 conservado en el Archivo Histórico Nacional y que fue publicado en el n° 1 de "El Lebrillo Cultural". La ermita perduró hasta la erección de la nueva iglesia en 1961 y estaba en el final de la calle Utiel, esquina con calle de Los Ruices. Los vecinos se acuerdan de que era una ermita sencillísima, de una sola nave, de teja vana, sin asientos y que a falta de campanario se avisaba a los vecinos del inicio de la misa haciendo sonar una campanilla por todo el pueblo. En la ermita había una imagen de San Isidro Labrador, que desapareció durante la guerra civil (1936), y una pila bautismal. En 1943, el Ayuntamiento de Venta del Moro concedió una subvención de 800 ptas.(4,8 euros) para reparar la ermita.

### La iglesia

La iglesia actual fue obra del emprendedor cura D. Hipólito Lerín, que llevaba la parroquia de Casas de Pradas y que por entonces incluía también las Iglesias de Las Monjas y Los Marcos. La

**Carnicería Jesús Yeves**



Especialidad en embutidos caseros  
 Charter - Supermercado  
 C/ Lepanto, 10. Telf: 217 81 84

SANEAMIENTO  
 CALEFACCION  
 ELECTRODOMESTICOS  
 FONTANERIA

*Vera, C.B.*  
 INSTALADORES AUTORIZADOS DE GAS  
 C/. Lepanto, 4  
 Oficina: 218 52 75  
 Part. 218 50 51-218 50 15  
**VENTA DEL MORO**



olvidaron de dotarlo con una escalera) y al frente, bajo la leyenda dorada "Esta es la Casa de Dios y la Puerta del Cielo", se ubican las tallas de San Pancracio, un San Isidro Labrador, la Inmaculada Concepción y otro San Isidro. Además, en la sacristía persiste un viejo estandarte pintado con la imagen de San Isidro Labrador.

Los servicios religiosos son atendidos actualmente por el sacerdote de Caudete de las Fuentes, José Santiago Pons, a pesar de que durante muchos años los atendió el párroco de Venta del Moro. Siguiendo los datos aportados por D. Jesús López Montoya en el nº 8 de "El Lebrillo Cultural", entre 1878 y 1955 ejercen su sacerdocio en Los Marcos Valentín López, Cándido Doménech, Jesús García, Brígido Poveda, Pedro López Carrasco, Francisco Gregori, Juan Mafé, Mariano López y Julián Villanueva (todos ellos curas también de Venta del Moro). De 1956 a 1975

iglesia de Los Marcos fue bendecida el 15 de mayo de 1961 y se consagró a San Isidro Labrador. La iglesia fue realizada mediante un reparto de dinero y jornales entre los vecinos de la aldea y con la intervención de los albañiles venturreños Antonio y Virgilio Yeyes. El campanario no se pudo construir por la falta de cesión de terrenos e incluso la sacristía fue realizada con nocturnidad sobre propiedad privada. Como resultado, hoy la iglesia se ubica en mitad de la calle Utiel, es de una sola nave, con una sencilla fachada de puerta acabada en arco apuntado y una campana en lo alto. Su interior aparece muy cuidado, con cinco arcos que aguantan la estructura, un coro de madera (al que no se puede subir porque en su construcción se

ejerce como cura el propio de la parroquia de Casas de Pradas, al cual estaba adscrita la de Los Marcos (Hipólito Lerín, Carlos María Pinazo,

| Año   | Habitantes | Varones | Mujeres |
|-------|------------|---------|---------|
| 1.752 | 2 vecinos  |         |         |
| 1.920 | 164 hab.   |         |         |
| 1.950 | 246 hab.   |         |         |
| 1.965 | 259 hab.   |         |         |
| 1.975 | 190 hab.   | 90      | 100     |
| 1.986 | 155 hab.   | 77      | 78      |
| 1.994 | 132 hab.   |         |         |
| 1.996 | 119 hab.   | 62      | 57      |
| 1.999 | 122 hab.   | 64      | 58      |
| 2.000 | 121 hab.   | 64      | 57      |



Vicente Garrigues, Manuel Martínez y Vicente Torregrosa). Desde 1975 se alternan los curas de Caudete, Villargordo y Venta del Moro para realizar la misa en Los Marcos: Joaquín Sendra, Julián Montoro, Ángel Bello, Joaquín Antón Carrazoni, Jesús López Montoya, José Luis March y, desde 1996, José Santiago Pons, que celebra misa los sábados por la tarde.

### Las fiestas y las tradiciones

Las fiestas tienen como día y motivo principal el de San Isidro el 15 de mayo. En estas fiestas, a las que acuden vecinos de todo el término, tienen lugar la procesión de San Isidro y bailes populares amenizados por buenas orquestas (con algún músico de la propia aldea). Tras la Guerra Civil, se empezaron a confeccionar arcos de enebro para el día del santo.

Siendo una aldea de población reciente, no son muchas las tradiciones que florecieron. Sin embargo, el mencionado Florentino García llega a recordar cómo durante algunos años sus hermanas confeccionaron varios "judas" que colgaban en un poste en la calle Utiel. Aunque los Mayos no se cantaron en Los Marcos, su alcalde pedáneo, Julián Montés, original de Campo Arcís, los cantó en Las Monjas según la versión de Campo Arcís. También la gente de Los Marcos acudía a las célebres fiestas de "Moros y Cristianos" al estilo de la Diócesis de Cuenca que se celebraban en Las Monjas y que se denominaban "Relaciones". Además, algunos años, los quintos se juntaban y realizaban zahoras que incluían la matanza de un cordero y baile. También algunos años los quintos pasaban a despedirse casa por casa de la aldea cuando iban "a cumplir con la patria". En Pascua se solía salir con la merienda a El Renegado, La Cornudilla y, junto con el resto del término, acudían a la Casa Garrido. Los bailes, amenizados por un acordeonista ("Lagarto", Remigio, Marcelino), eran frecuentes todo el año y, a falta de local específico, se realizaban en

casas vacías o en construcción y, algún año, en la casa de D. Miguel Ortiz. Otras veces, especialmente en vendimias, los mozos acudían a Pedriches, La Cornudilla o Pino Ramudo donde realizaban baile al que acudían las vendimiadoras.

| Año   | Habitantes |
|-------|------------|
| 1.752 | 2 vecinos  |
| 1.920 | 164 hab.   |
| 1.950 | 246 hab.   |
| 1.965 | 259 hab.   |
| 1.975 | 190 hab.   |
| 1.986 | 155 hab.   |
| 1.994 | 132 hab.   |
| 1.996 | 119 hab.   |
| 1.999 | 122 hab.   |
| 2.000 | 121 hab.   |

Como vestigio de estos bailes queda el de fin de la vendimia, que se sigue celebrando con gran éxito en Los Marcos. En ocasiones, se acudía al baile de Los Ruices o Las Monjas.

En años de fuerte sequía, se produjo el "trueque de santos" entre San Isidro Labrador y la Virgen del Carmen de Las Monjas; y, a su vez, también se acudió a la Casa Segura donde se producía el trueque de San Francisco Javier de Jaraguas con la Virgen de Loreto de Venta del Moro. Por último, hay que señalar que el 31 de mayo de 1960 hizo su paso por Los Marcos la Virgen del Remedio de Utiel en el año de su coronación.

### La vida cultural

La vida cultural era muy reducida, como corresponde a una población de pocos vecinos. Sí que existió antes de la guerra civil un efímero grupo de teatro dirigido por el maestro D. Clemente (desaparecido en la Guerra), que continuó con el también maestro nacional D. Leovigildo Aguirre (hacia 1945) dramatizando obras como "El guitarrico" o "Los mantecados purgantes".

También hubo un equipo de fútbol de no muy larga trayectoria denominado "El Relámpago" y que jugaba contra las aldeas cercanas.

## La historia

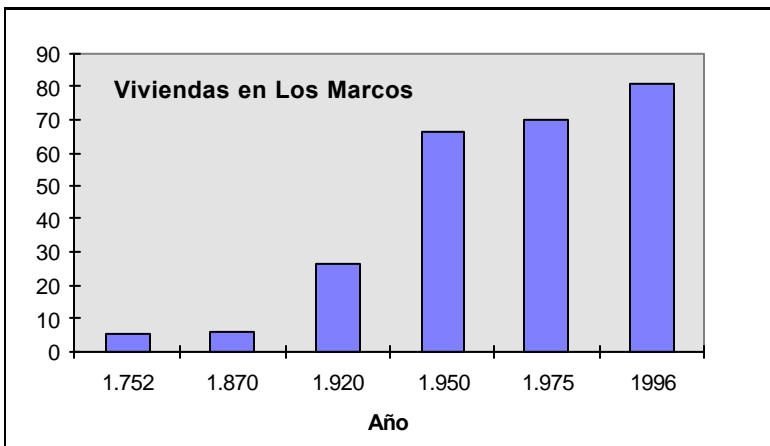
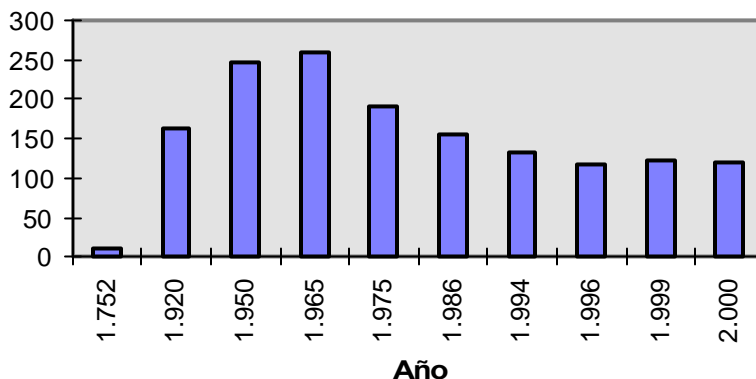
La historia de Los Marcos es la típica de una alquería o caserío agrícola que deviene en aldea en el siglo XX. En 1836 pasó a pertenecer a Venta del Moro, tras la segregación de todo el término municipal respecto de Requena; en 1851, junto con el resto de la comarca, pasa de Cuenca a la provincia de Valencia; y en 1957 se desagrega en lo eclesiástico de la Diócesis de Cuenca para integrarse en la de Valencia. Su nombre, "Casa de Los Marcos", es posible que derive de la familia que fundó el caserío.

Los primeros datos de Los Marcos son del siglo XVIII (de 1752) y los obtenemos de las "Respuestas Generales de Venta del Moro al Catastro del Marqués de la Ensenada" y también de las "Respuestas particulares" del mismo catastro que en su día pudimos comprobar en el Archivo Municipal de Requena. En 1752 habitaban la aldea 2 familias. Una era muy pudiente, la integrada por Francisco de la Cárcel Marcilla, de 48 años, casado con Nicolasa Monteagudo, y sus 5 hijos (Manuel, Antonio, Francisco, Antonia y Josefa). Además, en su casa trabajaban 2 mulateros (de Las Monjas y Venta del Moro), 4 pastores de Requena y Utiel y

una criada. La familia disponía de casa, corral y pajar en Los Marcos y tenía en total 322 almudes de tierra y unos 800 animales entre ovejas, primales, carneros, machos, cabras, chotos, etc. también tenían 106 colmenas. En la propia casa de Los Marcos tenían algo de viña, aunque la gran mayoría de todo el terreno era cereal. El otro vecino que habitaba en Los Marcos era Alonso Martínez, que llevaba en arrendamiento las tierras de la ermita anteriormente citada. Aparte de estos dos vecinos, había algunas casas más en Los Marcos (citadas entonces como "alquerías de Los Marcos"). Igualmente, tenía casa en Los Marcos, José Monteagudo, casado con Josefa Sánchez y con 6 hijos que residían en Pedriches, donde disponían de 434 almudes de tierras, la fuente, el ejido, la era y eran propietarios de la única casa de Pedriches de la que se tiene constancia. Pedro Peñarrubia, aunque sin residir tampoco, disponía de casa y tierras en Los Marcos. José

Ximénez, vecino de La Pesquera, llevaba la labor y casa de "El Renegado" y disponía también de tierra y casa en Los Marcos. El resto de tierras de Los Marcos se lo repartían entre los hermanos de Pedro de la Cárcel y Martín García de Avengamar, que poseía 48 almudes de tierra en Los Marcos. Así, la perspectiva

## Población de Los Marcos





general de Los Marcos durante el siglo XVIII es la de un caserío con 2 familias residentes (unos 10-12 habitantes), una de ellas muy pudiente, y 5 casas; además de una propiedad de la tierra concentrada en muy pocas manos.

Durante el s. XIX, Los Marcos continuaba siendo un caserío en el que se contabilizaban 6 casas en 1870. Será desde inicios del s. XX cuando empieza la transformación en aldea de Los Marcos (por entonces, unas 15 casas desperdigadas por la actual aldea) con la venida de familias procedentes de caseríos cercanos como La Cornudilla (familia Montés, familia de Eleuterio García, familia del "Tío Rojo") o Pedriches.

Ya en el s. XX, a resultas del crecimiento demográfico, según Real Orden de 3 de agosto de 1918, se concede transitoriamente escuelas mixtas para la "Casa de Los Marcos", convocando una asamblea de mayores contribuyentes de la aldea para disponer de todo lo necesario (material pedagógico, instalaciones, etc.).

La vida agrícola estaba marcada antes

de la guerra civil (1936) por la existencia de dos grandes fincas: la de D. Fernando Oria de Rueda (con las fincas de Los Vallejos, El Chiquitín, Las Carboneras, etc.), y la de Miguel Ortiz en la Cañada de Los Marcos y dedicada a viña. Estos dos grandes propietarios disponían incluso de sus propias líneas telefónicas, que



extendieron desde Requena a Los Marcos. Estas fincas empleaban como mayores y jornaleros a gentes de Los Marcos. Además, ya alguna otra familia empezaba a tener bastantes propiedades, como los hermanos Lucio y Gregorio Monteagudo. La construcción del ferrocarril Utiel-Baeza hasta 1934-35 (estaba previsto que Los Marcos tuviera su propia estación ferroviaria) también trajo prosperidad a la aldea, y los trabajadores andaluces dejaban sus

reales en los dos cafés del momento, el de Julián Montés y el de Gaspar Moya. Sin embargo, ninguno de estos foráneos se afincó en Los Marcos una vez paradas se obras, como sí ocurrió en el pueblo o en otras aldeas. Antes de guerra civil, ejercieron como alcaldes pedáneos Gregorio Ferrer ("Matías"), Lucio Monteagudo Gómez (1922), Simón



*Florentino García a sus 88 años era un archivo viviente de la historia de Los Marcos*

Pérez Sánchez (1923) o Francisco García (1937). Durante la Guerra Civil, la C.N.T. se incautó de las fincas de Oria y de Miguel Ortiz, que les fueron devueltas tras la contienda. La finca de Miguel Ortiz fue vendida a la familia de Fernando Moya de Utiel, que poseía una fábrica de alcohol; pero la de Oria de Rueda fue parcelada entre diferentes familias de la aldea que empezaban ya a acumular propiedades por el proceso de compra tierras: familias de Argimiro Pérez, Moya, Montés, García, etc.

Paralelo a este proceso, Los Marcos continúan su consolidación como aldea y, en 1920, la constituyen 27 casas y 164 habitantes; en 1950, llega a 246 habitantes y 66 casas. Durante esta fase, convivían la tienda y panadería de Julián Montés (que repartía también a Los Ruices y Las Monjas), con las carnicerías de Argimiro Pérez, Jerónimo Maranchón y posteriormente la tienda de Fredes Pérez. Fruto de este crecimiento de la

aldea será, en septiembre de 1953, el acta de adjudicación del Ayuntamiento de construcción de una nueva escuela mixta, la venta de terrenos en la aldea del Ayuntamiento a favor de vecinos de Los Marcos, según acta de 9 de mayo de 1954, la autorización concedida el 24 de abril de 1955 para la realización de obras en el pozo público ante la carencia de agua y, cómo no, los intentos del vecindario, alentados por el párroco D. Hipólito Lerín, por erigir una nueva iglesia. El Ayuntamiento de Venta del Moro realiza en los años 60 varias solicitudes de instalación de teléfono público para Los Marcos alegando, en 1965, que viven en la aldea 259 habitantes, y consiguiendo, en 1966, la aprobación de la subvención de la Diputación de Valencia.

Tras los años 50, el implacable éxodo rural que afecta a las aldeas venturreñas es más benevolente con Los Marcos y Las Monjas, gracias a la aptitud de las tierras colindantes para el monocultivo vitícola. Incluso, como dato destacable, señalaremos que, cuando todos los núcleos de población del término municipal venturreño y de la comarca estaban perdiendo habitantes en la década de los 60, Los Marcos era el único núcleo que seguía creciendo en número de vecinos. La razón debe residir en el mejor acceso a la propiedad de la tierra de la gente de Los Marcos y en la roturación de nuevas tierras, que debió facilitar que la población no tuviera que emigrar como sí que tuvieron que hacer los jornaleros y pequeños propietarios del pueblo y resto de aldeas de Venta del Moro.

No obstante, en 1975, la población se reduce ya a 190 habitantes; a 155 habitantes en 1986; a 119 habitantes en 1996, y se experimenta un ligero repunte



hasta 121 habitantes en el año 2000.

Tras la guerra civil, ejercerán, entre otros, como alcaldes pedáneos: Julián Montés (en 1942 y durante muchos años), Eleuterio García, Dionisio Viana, Lucio Moya García (1965), Vicente García, Rafael Navarro Descalzo (1979), Félix Monteagudo Cárcel (1982) y, últimamente, Victorio Monteagudo (desde 1986). Desde hace tres años desempeña el cargo la joven Araceli Hernández.

Actualmente, todas las familias viven de la vid, de la que son productores importantes. Sin embargo, las parejas jóvenes suelen fijar su residencia en Utiel o Requena. Quizás la oportunidad de unos buenos servicios y la promoción de viviendas amplias y baratas, adaptadas a la vida del agricultor, facilitaría que la gente joven que continua trabajando la tierra fijara su residencia en la aldea y, de esta manera, puede consolidar ese ligero repunte demográfico de principios del siglo XXI.



*Plaza del Olmo situada en las afueras de Los Marcos.*

#### Informantes:

*Arturo Montés Robledo (77 años), Teodoro Moya García (72 años), Florentino García (88 años), Araceli Borja y Ayuntamiento de Venta del Moro.*

#### Fuentes documentales y bibliográficas:

- . Yeves Descalzo, F.A. Geografía e Historia de Venta del Moro. Venta del Moro, Ayuntamiento, 1977.*
- . Piqueras Haba, Juan La Meseta de Requena-Utiel. Requena, Centro de Estudios Requenenses, 1997. 2ª ed.*
- . López Montoya, Jesús "Inicios documentales de la Iglesia en Venta del Moro III". En: El Lebrillo Cultural, n.8, junio 1998.*
- . "Respuestas generales al Catastro del Marqués de la Ensenada del lugar de Venta del Moro". 1752 (manuscrito).*
- . "Respuestas particulares de Requena al Catastro del Marqués de la Ensenada". Archivo Municipal de Requena.*
- . Libros de actas del Ayuntamiento de Venta del Moro.*

Tras el Mayo a la Virgen de Loreto, como todos los años se entonaron coplas espontáneas y críticas a hechos acaecidos en el pueblo y entorno. El reciente alumbrado del pueblo, la prohibición de verter agua a la calle, el nuevo albergue, el equipo de fútbol o la polémica sobre la toponimia comarcal fueron algunos de los temas mencionados.

## COPLAS DE LA VIRGEN DE LORETO

Virgen Santa del Loreto

es un tema denunciabile

Virgen Santa del Loreto

y eso que la gente lo hace

unos que si la Plana de Utiel,

por tener limpia la calle

otros que la comarca de Requena,

como ahora pillen a alguno

y nosotros los venturreños,

lo llevan al cuartelillo

con el rabo entre las piernas.

lo llevan al cuartelillo.

Virgen Santa del Loreto,

Virgen Santa de Loreto.

Virgen Santa del Loreto.

Virgen Santa del Loreto

Virgen Santa del Loreto.

ahora los “jubilaos”

Virgen Santa del Loreto.

tienen más plan que nosotras.

Tenemos un cura joven

Ellos se bajan al bingo,

con ganas de trabajar

nosotras de “paseílo”

si no se muere de hambre

damos la vuelta al “desvíe”

poco le va a faltar.

y ya está la tarde “echá”

Virgen Santa del Loreto.

cada una “pa” su casita

Virgen Santa del Loreto.

y “tó” los días igual

y “tó” los días igual.

Virgen Santa del Loreto

Virgen Santa del Loreto

cuidado hemos de tener

con tirar agua a la calle

Virgen Santa del Loreto

pues desde hace algún tiempo

¿Qué le ha “pasao” a nuestro equipo?



Salimos en el Levante  
¡Pero menuda noticia!  
No tiramos para delante  
los últimos nos quedamos  
por eso a la calle vamos.  
Virgen Santa del Loreto  
que vuelva nuestro equipo  
pero que vuelva en primera  
y así ganaremos la liga,  
pero en vez de por abajo,  
que empecemos por arriba.

Virgen Santa del Loreto.  
La Venta tan “alumbrá”  
parece ya una ciudad,  
lo único que nos falta  
es gente para llenar  
el pueblo y las aldeas  
y no el albergue rural,  
pues viene el fin de semana  
y esto está “pa” rebosar,  
pero llega la semana  
y “to” lo bueno se va  
y aquí no nos queda “ná”.  
Virgen Santa del Loreto.

Virgen Santa del Loreto.  
Virgen Santa del Loreto.

Cuando vienen las ayudas  
para toda la comarca  
entre Requena y Utiel  
se nos comen la tajada.  
Virgen Santa del Loreto.  
Virgen Santa del Loreto.



**EL PARRÑO**

**Latorre Agrovitícola, S.A.**  
 Calle Los Cruces, 27 • Tel y Fax: 96 218 50 28  
 Bodega: Ctra. Venta del Moro a Requena, s/n,  
 46310 VENTA DEL MORO (Valencia)



**bar meSon**  
**VENTAMORO**

**Hermanos LEAL, C.B.**

C/. Lepanto, 7 - Tel. 96 218 50 54  
**VENTA DEL MORO**

*Construcciones*  
*Rafael Játiva S.L.*



C/ García Berlanga, nº 11  
 Venta del Moro 46310  
 Valencia  
 Telf y Fax: 619199149

**FERRETERIA**  
**ARTICULOS DE REGALO**



**Marta**  
**Pérez**  
**González**

C/. San Juan, 1  
**VENTA DEL MORO**

**PAN Y PASTELERIA**

**Toni**

*J. Antonio Pardo García*



C/. Lepanto, 20  
 Tel. 218 50 75  
**VENTA DEL MORO**



# R E T R A T O     D E D E S I D E R I O     M A T A

Allá por los años 50, en Venta del Moro vivía un personaje muy popular, llamado Desiderio el "Mata". Simple de entendimiento, pero de gran bonhomía, es retratado por un médico que ejerció en su día en el pueblo ( D. Emilio Cogollos) y de cuya viuda hemos rescatado esta composición.

Estaba en Venta del Moro  
hace ya bastantes años  
en ese puente de piedra  
que hay saliendo por abajo.

Vi que se acercaba un hombre  
con extraños movimientos  
mientras bajaba la cuesta  
de la Casita de Vento.

Llegado a dónde me hallaba  
se detuvo a descansar  
protegido por la sombra  
de los árboles que hay  
para decirme iniciando  
sencilla conversación  
lo penoso del camino  
en hora de tanto sol.

¿Tan urgente era el recado  
que había de despachar?  
Pregunté al acalorado  
por eso de no callar.

Sí se ve que lo sería  
pues por el me van a dar  
un pan y cuatro morcillas  
con qué comer y cenar.

¿Y es usted feliz ganando  
tan ridículo jornal?

La vecina que me envía  
es pobre y no puede más.

Por su aspecto, ahora me fijo,  
deduzco sin vacilar  
que es usted un hombre excelente  
aunque un poquito..."especial"  
del que paisanos más listos  
se saben aprovechar  
malpagándoles trabajos  
que ellos gustan evitar.  
¡Se equivoca, señor mío!

Pues mis paisanos son buenos  
y me dan para vivir  
tanto o más que me merezco  
lo mismo cuando trabajo  
que cuando me encuentro enfermo,  
ya sea un pan, ya algún huevo  
o algún plato de caliente  
con su buen aditamento.  
¡Pero eso es insuficiente!

Le corto. No sufro que hablen  
mal de ningún venturreño,  
que les sobra caridad  
para poder ir al cielo;  
yo como nada ambiciono  
vivo entre ellos contento.

¡Señores vaya lección  
que me está dando este lerdo!  
¿Puedo al menos preguntarle  
a qué ilustre pensador  
debe esta villa el honor  
de que en la misma florezca  
filosofía tan alta  
fundada sobre el amor  
que a toda alma noble exalta?

De lo que me dice ahora  
no comprendo una palabra.  
Si acaso, creo entender  
que quería usted saber  
el nombre del que le habla:  
pues va a saberlo enseguida  
y sin la menor tardanza.  
Soy uno que en este pueblo  
llaman Desiderio el Mata

Emilio Cogollos Rubio

## EL TERRITORIO DE VENTA DEL MORO

*Feliciano Antonio Yeves Descalzo (Cronista Oficial de Venta del Moro)*

Después del primer intento de segregación de Requena en 1798, Venta del Moro volvió a insistir en noviembre de 1818, solicitando la segregación y la concesión del correspondiente privilegio de villa. Esta vez la Cancillería de Granada nombró como juez comisionado al corregidor de Utiel.

Entre la información que recogió encontramos que, entre los precedentes se cita Venta del Moro había instalado, en

En consecuencia (Archivo Histórico Nacional. Consejos Suprimidos, legajo 6.825/89, s.f.) según Martín Martínez, dicho territorio alcabalatorio era el término municipal de Venta del Moro, el cual se encontraba demarcado de la siguiente forma:

“Principia dicha mojonera en la Cabeza de la Muela, un cuarto de legua más avajo de la Casa de las Monjas; sigue la vertiente del agua, ceja arriba, por encima de la Casa del Renegado, línea



1780, una Junta de Propios y Arbitrios por Orden del Consejo de Castilla. Otro precedente lo encontramos cuando posteriormente en 1813, aprovechando la publicación de la Constitución de 1812, se instaló por primera vez un ayuntamiento constitucional, al cual la Diputación de Cuenca le demarcó como término municipal el territorio alcabalatorio.

recta a doscientos pasos de dicha casa, a dar el Puntal de la Vecerra; continuando ceja arriba hasta encontrar con la mojonera de la villa de Villargordo del Cabriel, suve a la Peña del Buitre, guardando dicha mojonera de Villargordo hasta caer el río Cabriel por las Casas de la Ponseca, río avajo hasta la Fuente del Cantero, de donde suve por el Camino Real que va de Requena a Casas Ibáñez, a dar a la Cruz de Garraciendas;



de aquí toma por devajo de la Casa de Lanza, a unos quatrocientos pasos, a dar al tolo blanco del Voquerón; de donde sigue por devajo de la viña de Pedro Laguna al huerto de Blas López, y ceja arriba va a descansar a dicha Cabeza de la Muela”.

Está claro que ello viene a refrendar con mucha claridad la extensión municipal que se solicitaba en 1798 (a la que se acompañó un esbozo de mapa incluyendo todas las aldeas y caseríos que ya se consideraban venturreños y que fue publicado como anexo con el nº 1 de “El Lebrillo Cultural”) y que en 1818 sirve como base para la petición de segregación municipal. Este territorio (prácticamente igual al hoy perteneciente a Venta del Moro) venía a romper las trabas terratenientes y de hacendados forasteros que, en 1752, con motivo de las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada restringieron el término de Venta del Moro -su territorio de todavía aldea de Requena- a solamente Venta del Moro, Jaraguas, Casas de Moya, Casas del Rey, Sevilluela y demás caseríos a la redonda, dejando para Requena toda la Ribera del Cabriel desde la Fuenseca hasta el Retorno, y las tierras más ricas de Casas de Pradas, Las Monjas, Los Marcos, Pedriches, El Renegado y Casa Garrido. Y con mayor injusticia, toda vez que a efectos recaudatorios e impositivos engrosaban la suma total ventamorina con lo que se perjudicaba el pueblo, cuestión que entonces ya se reclamó por considerar que dichas tierras, aldeas y caseríos pertenecían al territorio alcabalatorio de Venta del Moro y, por ello, a su término.

Esta nueva petición de independencia de Requena, efectuada por Venta del Moro en 1818, hecha unilateralmente, prescindiendo de lo que pudiera solicitar Fuenterrobles y Caudete (ya que en peticiones anteriores iban las tres aldeas juntas), tuvo buena acogida, pero no prosperó inmediatamente, ya que los hechos históricos que se sucedieron por entonces en España (vaivenes políticos entre liberales y absolutistas en 1820-23) lo impidieron.

Sin embargo, en julio de 1830 Venta del Moro volvió a insistir; es decir, volvió a reabrir el expediente de segregación que había comenzado en 1818. El fiscal del Consejo de Castilla informó favorablemente esta petición. Entonces tenía ya Venta del Moro 376 vecinos. Los trámites sufrieron altibajos y la cuestión no parecía resolverse. Al fin, la muerte de Fernando VII y los nuevos gobiernos liberales permitieron la definitiva segregación, no sólo para Venta del Moro, sino también para Caudete y Fuenterrobles, en 1836.

Como cuestión anecdótica a todos estos avatares políticos que culminaron con nuestra independencia municipal, citamos que en 1790, Fuenterrobles, por información de Bernabé Jiménez, quiso tener para su territorio “las casas de Jaraguas” e incluirlas en él, ya que:

“conceptúa hallarse perjudicado esta aldea a proporción de la de Ventalmoro, y que deberá arreglársela y adelantar por la parte de mediodía incorporando la casería de Jaraguas que se halla en la demarcación de dicha Ventalmoro lindante con la de este, y a sus moradores les sería mui útil por tener sus terrazgos a esta parte de dicha casería, y alguna parte dentro de este termino, y todas más inmediatas a esta población que o la dicha Ventalmoro” (Archivo Histórico Nacional. Consejos Suprimidos, legajo 5.300/7 f.8).

Gran parte del artículo anterior, ha sido tomado del trabajo de Francesc Torres Faus “La evolución del término o alfoz de la Villa de Requena en el Antiguo Régimen”, comunicación presentada en el I Congreso de Historia Comarcal (septiembre, 2001) convocado por el Centro de Estudios Requenenses; trabajo inserto en la revista Oleana, nº 16 de diciembre de 2001, que recoge todas las ponencias y comunicaciones del citado Congreso, celebrado para conmemorar el 150 aniversario de nuestra incorporación a Valencia.

# ¿QUIÉN ERES BONICO QUE POR LA CARA NO TE SACO?

JOSÉ MARÍA YEVES O EL VENENO DEL TEATRO

Ignacio Latorre Zacarés

Hablar de teatro en Venta del Moro es hablar de D. José María Yeves Descalzo o el “Tío José María”, que lo mismo viene a ser. Ya son 66 años (desde 1936) los que con alguna interrupción viene ejerciendo como director del grupo teatral venturreño. Gracias a su altruista labor se ha logrado mantener en Venta del Moro casi ininterrumpidamente la actividad teatral, desde que el 10 de diciembre de 1914 se inaugurara el “Gran Teatro”. Fruto de esta intensa dedicación a su pueblo y al teatro recibió un merecido homenaje el 2 de diciembre de 1995 y, a propuesta de los propios artistas, se acordó la denominación de “Grupo de Teatro José María Yeves”. A pesar de su edad (86 años) y a que gran parte de su tiempo lo tiene que dedicar al cuidado de su mujer, Gregoria Nohalés, José María continúa en la brecha y sigue dirigiendo al grupo de artistas venturreños que dramatizan las obras bajo sus sabios consejos.

Sin cita previa, sabedores de la accesibilidad de nuestro entrevistado, nos presentamos en su casa, que se abre de par en par para recordar sintéticamente su biografía. “Nací el 4 de enero de 1916 en la parte baja del pueblo, concretamente en la calle Huertos”. Así y con mucha modestia empieza a ofrecernos retazos de su vida. En sus recuerdos están presentes su padre, el albañil José María, su madre Clotilde y sus otros tres hermanos Feliciano Antonio, Clotilde y María.

De su infancia recuerda muy gratamente su estancia en la escuela de D. Victorio Montes que se encontraba en la calle Sindicato. Concretamente desde los 6 hasta los 13 años discurrió su vida escolar. “A la escuela masculina acudíamos unos 40 niños y estábamos todos juntos en la

*misma clase, a pesar de que las edades iban de 6 hasta 13 años. Los mayores daban la lección a los más pequeños. Las chicas acudían a la escuela de D<sup>a</sup> Salvadora. Lo único para leer que tenía el colegio era El Quijote y una enciclopedia escolar”.*

Pero su contacto con el maestro fue sin duda de lo más gratificante, dado que fue el propio D. Victorio Montes quien le inculcó su amor por el teatro y una verdadera pasión por la lectura. “D. Victorio tenía un cajón lleno de novelas, obras de teatro y cómics en su casa. Yo iba a su casa como si fuera la mía y cogía todos los libros que me apetecía. Tenía una verdadera pasión por leer. Aunque trabajaba de sol a sol, esperaba la hora de cenar simplemente para ir a la cama y pasarme las horas leyendo. Incluso estuve dos noches enteras leyendo sin parar hasta que se hizo la hora de trabajar”. Efectivamente, muchas de sus lecturas fueron piezas teatrales y fue afectado por el famoso “veneno del teatro”.

A los 13 años, en 1929, deja la escuela y emigra a Valencia para trabajar como aprendiz de pintor. Sin embargo, casi el mismo año tuvo que volver a Venta del Moro ya que su padre requería su ayuda por falta de mano de obra. Por entonces, los peones preferían trabajar en el ferrocarril del Utiel-Baeza donde se ganaba 50 céntimos de pta. (no de euros) más que en la construcción. Así empieza a trabajar como peón de albañil a 4 ptas. por día, discurriendo toda su vida laboral en este sector. De aquella época, anterior a la guerra civil de 1936, recuerda los viajes con su padre de aldea a aldea, trabajando y quedándose a dormir allí donde les pillara la faena. Eran tiempos agitados: “Me acuerdo perfectamente de las huelgas de los obreros que trabajaban en el ferrocarril Utiel-Baeza. Habían portugueses,



gallegos, venturreños, etc. En una huelga las mujeres pedían la cabeza del alcalde de la época: el “Tío Robertillo” (Roberto Haya) de las Casas del Rey. El alcalde no salía de su asombro y se preguntaba: ¿Pero por qué piden mi cabeza?. La verdad es que el muy poco podía hacer en el conflicto”.

En 1935 recuerda como la Guardia Civil les impidió cantar los mayos a la puerta de la iglesia y tuvieron que cantar en la esquina de la propia plaza de la iglesia. Pero también se acuerda cuando le cantaba los mayos a su novia y adornaba con una enramada toda la puerta de su casa, impidiendo incluso que la amada pudiera salir de casa. O las procesiones del Corpus con todos los balcones y call es engalanadas.

Los recuerdos se agolpan como los de aquellas tardes de domingo: “Recibía 1 pta. para pasar el domingo. El café me costaba 15 céntimos, 25 el baile y 15 céntimos ver el cine en el gallinero. Aún me sobraba dinero”. Y nos describe además unas fiestas del Loreto diferentes a las actuales: “Las fiestas empezaban el día de la hoguera y duraban sólo tres días. Se celebraban bailes, cine, teatro y partidos de fútbol. ¡Qué gran afición existía por el fútbol!”. Bueno, hay cosas que no han cambiado tanto.

Es en 1936 cuando el “Tío José María” interviene por primera vez como director del grupo teatral venturreño con la obra “El Madrigal de la Cumbre”,

contando con un gran elenco de artistas como Pilar Pérez, Nati García, Pilar Olmo, Loreto Cárcel, Feliciano Yeves, Gonzalo Cárcel, Aurelio Cárcel “Arelí”, etc. Desde entonces ha estado vinculado estrechamente con la actividad teatral venturreña. Una vez pagados los gastos de representación, que incluían decorados traídos expresamente de Valencia, quedaron en caja 3 pesetas, con lo que compraron caramelos para las artistas. Por aquella época también



José María Yeves desde 1.936 director de teatro del grupo venturreño.

acudían al pueblo famosas compañías de revistas con obras como “La cuesta de las mujeres”, “Las castigadoras” o “Las musas latinas”.

Evidentemente, la guerra civil (1936-1939) supuso el parón de cualquier tipo de actividad cultural venturreña. A José María le pilla con 21 años y tuvo que pasar tres años en el ejército republicano en

varios frentes (El Pardo, Hoyo de Manzanares, Tielmes de Tajuña). Sin embargo no se queja, ya que le tocó en suerte la Sección de Transmisiones y de Palomas Mensajeras (“sólo había una jaula y no llegué a ver una paloma en toda la guerra”).

El fin de la guerra le coge en Tielmes de Tajuña. Tras un tortuoso viaje en tren de Tarancón a Toledo y la estancia en dos campos de concentración, por fin emprende el camino hacia el pueblo en un segundo tren. Tuvo incluso que vender una camiseta nueva por 3 ptas. para comprar un talego de chuscos de

pan negro. Otros venturreños habían optado por volver al pueblo a pie desde Madrid, Toledo, etc.

Por fin llega al pueblo, pero era ya un Venta del Moro muy diferente: *“Fue muy triste todo aquello. Compañeros muertos, otros en prisión y todos muertos de hambre. Una pieza de pan valía más de lo que se podía ganar en un día. Incluso dos veces tuve que recurrir al estraperlo. Una vez traje un saco de trigo de 70-80 kilos desde Vadocañas y otra vez desde El Herrumblar para moler en Venta del Moro. La segunda vez llegué completamente agotado y juré a mi mujer no volverlo a hacer más”*.

Pero en épocas de penuria, todos consiguen sacar ánimo de donde no lo hay y se realizan bajo su dirección varias obras entre 1939 y 1940 como “En un lugar de La Mancha” de Pablo Perellada o “Madre Alegría” y “Mama Inés” de Suárez de Deza, con la colaboración de muchos artistas como Loretín Cabanes, Esperanza Haya, Adela Moya...

Pero si tres años de guerra fueron pocos, además tuvo que hacer 3 años y un mes más de mili en Ceuta y Tetuán. De estos años le vino su devoción por la Virgen de Africa que transmitiría al nombre de su hija y nieta.

Tras la mili y ya en el pueblo, su vida transcurre entre su oficio de albañil y su continua actividad altruista en muchos frentes venturreños como director teatral, mayordomo de la Virgen de Loreto o cantor de mayos. En el teatro siempre ha tenido una abierta preferencia por los autores de la primera mitad del siglo XX: hermanos Alvarez-Quintero, Arniches, Paso, Miura, etc. Pero entre todos ellos destaca a su querido Alejandro Casona, del que ha dirigido varias obras como “Los árboles mueren de pie”, “La dama del alba” y “La barca sin pescador”.

Pasan los años, pero su pasión por el teatro no decrece. Así continúa acudiendo a todos los ensayos que puede y se ilusiona con el futuro: *“Tengo ya preparada la próxima obra. Hemos conseguido un grupo de actores muy solventes y estoy seguro de que lo van a hacer muy bien”*. Todo eso a pesar de una permanente queja: *“Si yo ya no puedo”*. D. José María Yeves Descalzo, un hombre de los que hacen pueblo.

Venta del Moro, 16 de junio de 2002.

# EL CALLEJONARIO VENTURREÑO

Feliciano Antonio Yeves Descalzo (Cronista Oficial de Venta del Moro)

Como sucede con todo poblamiento en 1836. viejo, llamando viejo al origen venturreño (posiblemente del siglo XV), el desarrollo urbano que siguió en torno a la primitiva “Venta” en el enladeramiento hacia la Albosa, en pronunciado declive, buscando sus manantiales ribereños y las estrechas

Las tras aluviales cultivables, careció de miras ni proyectos de futuro, cosa lógica en una pequeña sociedad de pervivencia, por lo que el caserío se fue agrupando - primero, alrededor de la “venta”, y después al amparo de la iglesia- en calles y callejas sin apenas ordenación y muy rara alineación, todo ello al buen parecer del vecindario y sus relativas comodidades, por razón de sus orígenes como caserío aislado, siguiendo en ascensión para constituirse en

aldea y después “lugar” dentro del extenso territorio requenense hasta su emancipación como villa independiente

No era fácil seguir la recta en una ladera pronunciada flanqueada por dos cañadas o vallejos, por lo que apenas se salvaron del natural retorcimiento callejero las dos paralelas a la rambla Albosa (Los Huertos y Los Arcos y el eje

central, con calles y placetillas alternando, desde Las Cruces hasta Los Caliches; y por su mitad, la perpendicular hacia el norte (Calle de la Iglesia y la larga Picota o camino de Requena).

Y así se fueron formando y conformando los antiguos barrios del Parchel, de Jaraguas o Las Cruces y el de la Picota. Pero, dentro de ellos, como buscando regazos a su amparo y huyendo de la geografía abarrancada de las dos cañadas dichas (Cañada o Vallejo del Cementerio y Cañada o Barranco de Los Caliches, ambas recibiendo las vertientes oeste,

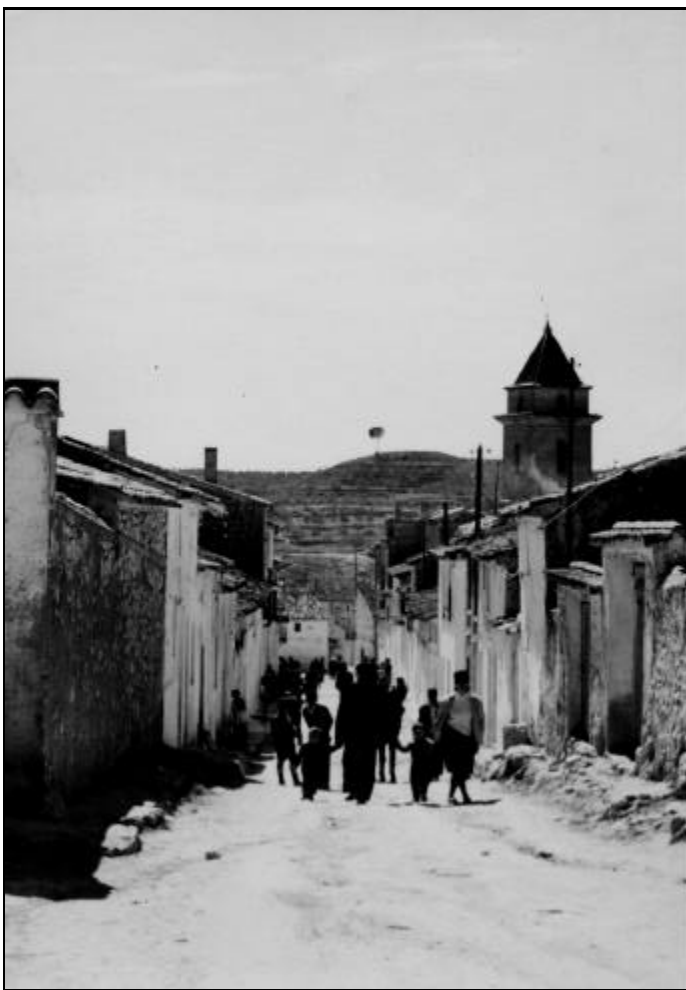


Foto antigua del viejo camino de Requena, actual calle Fidel García Berlanga, apodada popularmente como “la Picota”.

este y sur del Cerro de la Cabeza), se formaron callejones o adarves de tipo morisco, recoletos y defensivos, originados muchas veces -aparte del factor geográfico y torrencial antedicho- por motivos familiares y divisiones o particiones, evitando dispersiones del propio clan familiar. Característica fundamental de ellos era, y fue siempre, la entrada con una (o dos) puertas al fondo, ocupando los laterales, vanos y ventanas de otras casas aledañas, tapias de corralizas con su correspondiente puertecilla de entrada y salida a otras viviendas y hasta alguna entrada principal; pero la mayor importancia o dignidad del callejón era asumida por la vivienda del fondo, la mayor parte con puerta de dos hojas (superior e inferior) sin olvidar la correspondiente gatera.

Estos callejones de reminiscencias musulmanas, de las que nuestro pueblo heredó hasta su nombre, ponen nota típica en su irregular callejero y, aunque a simple vista hoy parezca anecdótico y de escasa relevancia, en otros tiempos fueron muy corrientes, subsistiendo actualmente en su mayoría, aunque otros ya han desaparecido.

La formación de estos callejones o adarves sin salida, apenas se dan en los pueblos comarcanos levantados en llanuras o laderas poco pronunciadas (Villargordo, Fuenterrobles, Camporrobes, Caudete), pero sí en los viejos cascos urbanos de Requena y Utiel, y también en algunas aldeas venturreñas (Casas de Pradas y Jaraguas -en la última con mayor casuística dada su antigüedad y orígenes-).

Dicho todo lo anterior, de lo que puede hablar mejor nuestro paisano y amigo el historiador Rafael Narbona (El Lebrillo Cultural, n. 16, diciembre de 2001), paso a enumerar por orden alfabético de sus antiguas denominaciones y a recordar después algunas de sus vivencias y convivencias, con alguna anécdota o curiosidad añadida, dentro de lo que mi memoria guarda. Así, pues, trataremos de sacar a flote la resurrección romántica, piadosa o

chispeante de nuestro callejonario.

## Los veinte callejones venturreños

**1. Callejón del Tío Blas** (calle de la Fuente, barrio de El Parchel). Abierto en la calle de la Fuente, sirvió de vivienda a Blas Cárcel y Jacinta Martínez, agricultores, los mayores cosecheros de azafrán de nuestro pueblo. Padres de Julián (que fue alcalde), María, Loreto o Daniel (“El Gallo” o “El Consueta”, padre del desaparecido “Consul”) y de José María “El Estanquero”, casado con Tomasa Cano.

A este callejón daba la salida posterior de la casa del Tío Timoteo Pérez (padre del fabricante de harinas Julio Pérez) y el tapial lateral del corral de Juan Antonio Gómez “Chicharras”. De las tertulias roseras en casa del Tío Blas tejí mi cuento editado “La tertulia rosera de la Tía Zafranares”.

**2. Callejón de Cabrera** (calle de San Blas, barrio de El Parchel). Abierto en forma de portada y ensanchándose en su interior, en la calle de San Blas y ya cercano a la Plaza de la Iglesia, albergaba las casas del Tío Loreto Fernández -el “Tío Cabrera”- y del tío Tomás Haba -el famoso “Tío Mata”-: el primero casado con Celia Noguero (de la estirpe boticaria más antigua de nuestro pueblo) tuvo numerosa descendencia: Lucrecia, Raimundo, Antonio, Ricarda, Josefa y Miguel -los Cabrera agricultores los varones; consortes de industriales, comerciantes y electricista (prescindiremos de sucesiones en aras de la brevedad).

Del Tío Mata y su mujer (Tomás Haba y Amalia Villanueva) se habló mucho y bien, sobre todo de los servicios de sereno y su seriedad y honradez. De sus tres hijos, sólo Tomás fue normal (casado con Herminia Pérez, originaron familia numerosa, los y las “Mata”), pues los otros dos, Desiderio y Cecilia -que heredaron la vivienda de este callejón- fueron de lo más disminuido en lo físico y en lo mental. ¡Quién no recuerda el famoso Desiderio “Mata”, ingenuo,



servicial, asiduo de tertulias y juerguecillas a causa de sus disparatadas canciones!. Fue mensajero y recadero del pueblo, aldeas y hasta de alejados lugares comarcanos. En todos los sitios y lugares se conocía al “Mata de la Venta”. Ambos, Desiderio y Celia, murieron en el Asilo de Requena.

De este callejón, que también servía de salida a la casa del Tío Beato, discurrí mi cuentecillo “¡Que sale la pantaña !”.

**3. Callejón de la Tía Cana** (calle del Árbol, barrio de La Picota). Antes de terminar la calle del Árbol en el barranco de Los Caliches, a mano izquierda, se abría el callejón donde vivían los “Ortiz”. Esta familia, en la que su cabeza era el tío Perico “ el de la Cana” descendía de aquella célebre pareja que amenizaba los bailes venturreños a base de guitarra y pandero (el “Tío Tuerto” y la “Tía Cana”). Aún me parece recordar al Tío Perico “el de la Cana”, carretero, como sus hijos Angel y Ramón, de quien se contaba había entonado el famoso cantarcillo en las coplas de los mayos:

“Adiós, amigo Castillo, hombre de mucho talento; que me has quitado la casa, ¡también has “jodido” al “Lobo”, que por lo visto era verdad, aunque no rimara. En este callejón se reunieron algunas veces los cantadores del Mayo (“el Zurdo”, “el Rumiento” y “el Anciano”) para urdir coplejas y bromas.

**4. Callejón del Conejillo** (calle de Colón, barrio de Las Cruces). En lo que hoy es calle de Colón, tras la primera cuestecilla subiendo desde el Ayuntamiento, entre las casas de Luis “el Mono” y la del Tío Victoriano “el Guarda”, adentrándose a la derecha se accedía al callejón del “Tío Conejillo”, padre de Aurea García, (quien casó con Gerardo Yeves, con notable descendencia varonil: Gerardo, Antonio, Pepe y Aurelio). La estirpe de los Conejillos -que nunca llegaron a “conejos” por que su talla física, que no moral, no daba para más- nació el patriarca José García, jornalero de legón y azada, duro como las piedras aunque de menuda estatura, que paradójicamente solía ir de caza con el “Tío Hurón”, lo



*Calle del Padre Damián*

que suscitaba algún chistecillo, porque : “¿quién vio jamás aún “hurón” y un “conejo” ir juntos por esos andurriales?”. Desde luego, el callejón era tan estrecho y lóbrego como una madriguera de gazapos.

**5. Callejón del Tío Cuelgues** (calle del Sindicato, barrio de El Parchel). Bajando a la Cuesta de la Noguera (en la rambla Albosa), por la calle del Sindicato, en las últimas estrecheces, a la derecha y ya tocando sus tapias con los huertos que recaían a “Los Desmayos”, estaba el callejón del Tío José “Cuelgues”. El Tío José era el hermano mayor de la camada de los Hernández Can “los Cuelgues”, pues, si mal no recuerdo, eran José, Miguel, Ramón, José María, Santiago, Clea, Carmen...y puede ser alguno más. El Tío José vivía allí con su segunda mujer, modista, la Tía Paca, dedicándose a cultivar algunos chirrichales que no daban más que para hambrear en la “Cuesta de la Noguera”.

De los Cuelgues y sus dichos y hechos podría escribir bastante, pues, particularmente, el mayor José, y el menor, Santiago, eran con su cachaza y su flema sentenciosa dignos de ser oídos con atención y con la carcajada a flor de labios. El propietario de este callejón, el Tío José, dicen que dijo a su padre, tras la ausencia por haber marchado al servicio militar -breve ausencia de tres meses, tras la que vino con permiso-, lleno de suficiencia y sabihondez -“Padre ¿Qué arbolitos son esos?”-... Y lo decía contemplando las matas de patatas que él había sembrado tres meses atrás. El Tío José Cuelgues, larguirucho, con la nuez del garganchón subiendo y bajando a medida de su copiosa charla, era y fue hasta su muerte, un hombre recto y ecuánime entre las carencias que le agobiaron siempre. Su hijo, “Chepe”, cogió el portante y emigró a Barcelona a finales de los años 20 de nuestro ya finiquitado siglo XX.

**6. Callejón de Chasquitos** (calle de la Fuente, barrio de El Parchel). En la tortuosa calle de la Fuente -mejor, camino por razón de sus vueltas y

revueltas desde su nacimiento en la Plaza de Castillo hasta Los Desmayos donde se ubica la fuente-, en su tramo primero, a la vuelta de las viviendas del Tío Miguel “el Sacristán” -después del Tío Marceliano Defez y sus hijos Adrián y José-, entraba, recto y estrecho un callejoncete, con una pequeña vivienda al fondo, más las tapias de los corrales traseros de las viviendas citadas y del que era propiedad del Tío Eliseo Martínez. Por aquel callejón se escondían los muchachos que hacían burla del Tío Dionisio “el Cubero” (que vivía enfrente, atareado con los arreglos de pipas, cubetas y trascoles, y con alguna melopea encima).

El callejón se llamó así por ser propiedad de la familia “Chasquitos”, que vivían por los Huertos y el Sindicato (los hermanos Alejandro, José y Bruno Pérez), pero tenían arrendada aquella casucha callejonera.

**7. Callejón de los Chicharras** (calle del Sindicato, barrio de El Parchel). Ni el vecindario de más solera de La Picota, las Cruces y parte de El Parchel, sabía donde estaba el callejón de Los Chicharras. Nosotros, los escolares de Don Victorio Montes y de Don Segundo Latorre sí que lo sabíamos, pues nos servía de lugar de recreo junto al solar frontal a las Escuelas de Niños, cuyos locales eran propiedad de los hermanos Santiago y Salomé Fernández Tello, hijos del tío Santiago “Chicharras”, familia que vivió siempre y tuvo un casino-café en mi calle de Los Arcos (hoy de Don Victorio Montes). En este callejón no había vivienda alguna, sino dos o tres puertecillas de acceso a otros tantos corrales, al fondo una tapia que daba a la ollería de Ignacio Ponce, y el otro lateral eran las paredes de ambas escuelas, ubicada en el edificio de los Chicharras antes citados.

**8. Callejón de la Tía Francha** (calle Nueva, barrio de La Picota). En la calle Nueva de La Picota, por sus comedios y abriéndose hacia el sur, se hallaba un callejón que acabo de bautizar con el nombre de la Tía “Francha”, como podría haberlo hecho con el alias de



cualquier otro vecino picoteño cuyas puertas traseras o del mismo corralillo recaen al mismo adarve o callejón. Así, se puede llamar también del “Rocha”, del “Maza”, o del Tío “Villarta”, que al fin y al cabo era el marido de Francisca Ruiz “la Rebolla” o “la Francha”, por el diminutivo cariñoso de Francisca, mote que llegó a su hija Teodora y a su nieta Victoria, amén de otra “Francha”, hermano de “Francho” Pérez.

Con todo lo dicho ya queda retratado nuestro callejón, al que, como hemos dicho solamente dan los tapias y bardas de corrales. Tampoco quiero olvidarme de que, casi frente por frente a su embocadura, vivieron (calle Nueva de la Picota) mis abuelos José María y Cándida, y mi padre José María y mis tíos Manuel y Teodoro de solteros. Bien puede bautizarse este callejón con el nombre que más le cuadre.

**9. Callejón del Tío Hospicio** o de los Jaraices (calle Montera, barrio de El Parchel). Que no era Hospicio, sino Auspicio Giménez, pero lo dejamos como tradicionalmente se le denominó en voz popular (y así consta en el actual callejonero venturreño). Está situado al final de la calle de la Montera, dando frente su apertura a las briseras o trullos de la fábrica de alcohol de Vento Galindo. Recuerdo que en su estado primerizo era como un camino ensanchado, donde se levantaba una horma de piedra y ribacera sobre la que ascendía una senda en curva para llegar a la verdadera casa del Tío Auspicio, ya que las paredes laterales derechas pertenecían a sus cuadras y pajares, y en el fondo había unas portadas de corral, dobles, salida trasera de las casas de Antonio Olmo “el Herrero” y de Andrés Cabanes, cuyas puertas principales daban a la calle “escurriente” derivada de la de la Fuente, sobre una amplia acera o calzada.

Aparte la casa del Tío Hospicio o Auspicio y de las salidas citadas, hubo allí siempre -que yo recuerde- dos o tres trullos o lagares para el pisado de las uvas y obtención del recio vino tinto de la tierra, propiedad de los “Zaranga”, y por

cuya razón se llamó el callejón de los “Jaraices”, y, por corrupción, la gente llamaba de los “Garaices”, como así lo oí muchas veces hasta llegar a comprender que el popular trullo o bodeguilla de tablas, tinajas y depósito, era, en castellano, un jaraz.

**10. Callejón del Tío Inocente** (calle de los Huertos, barrio de El Parchel). En la calle de los Huertos, muy cerca de la bocacalle que enfilaba la Cuesta de la Noguera, a la izquierda se abre un ancho callejón en forma de replaceta, en el que estaba la casa de Inocente García, un trullo de su propiedad, otro par de reducidas viviendas y las portadas traseras de la vivienda de “los Julianazo”, cuya entrada principal era por la calle de Los Arcos. Puede decirse que todo el callejón era propiedad del Tío Inocente, agricultor de mediana capa, casado con la tía Amadea. Sus hijos fueron: Bonifacio, Amadeo, Lucio “el Tuerto”, Lucía y Teodosia.

Me extendo y expansiono en este callejón por mis vivencias, ya que nací en la casa de enfrente y, luego, de casado, también habité cerca de él. En el callejón vivía Carmen “la Loca”, quien, con uno o dos años mayor que yo, ya me llevaba de la mano recorriendo aquellas cuevas y parajes. Era hija de Pedro y de Lucía, nieta del Tío Inocente, y estaba aquejada del “Baile de San Vito”, de cuyo trastorno murió siendo algo más que adolescente.

El Tío Inocente se quedó viudo y solo. Pensó traerse una mujer ya entrada en años para que le atendiera, y así lo hizo. Vino la Tía Dolores de una de nuestras aldeas, quien lo cuidó tan perfecta y cariñosamente que, según decía ella en la tertulia vecinal, estuvo al servicio del Tío Inocente “por cinco duros mensuales y...para todo”.

**11. Callejón del Tío Madroño** (calle de Gracia, barrio de El Parchel). Aunque ya desapareció, en mis primeras acordanzas puedo decir que el callejón y la vivienda del Tío Madroño estuvo entre la Posada de Sales y la casa de Nicolás

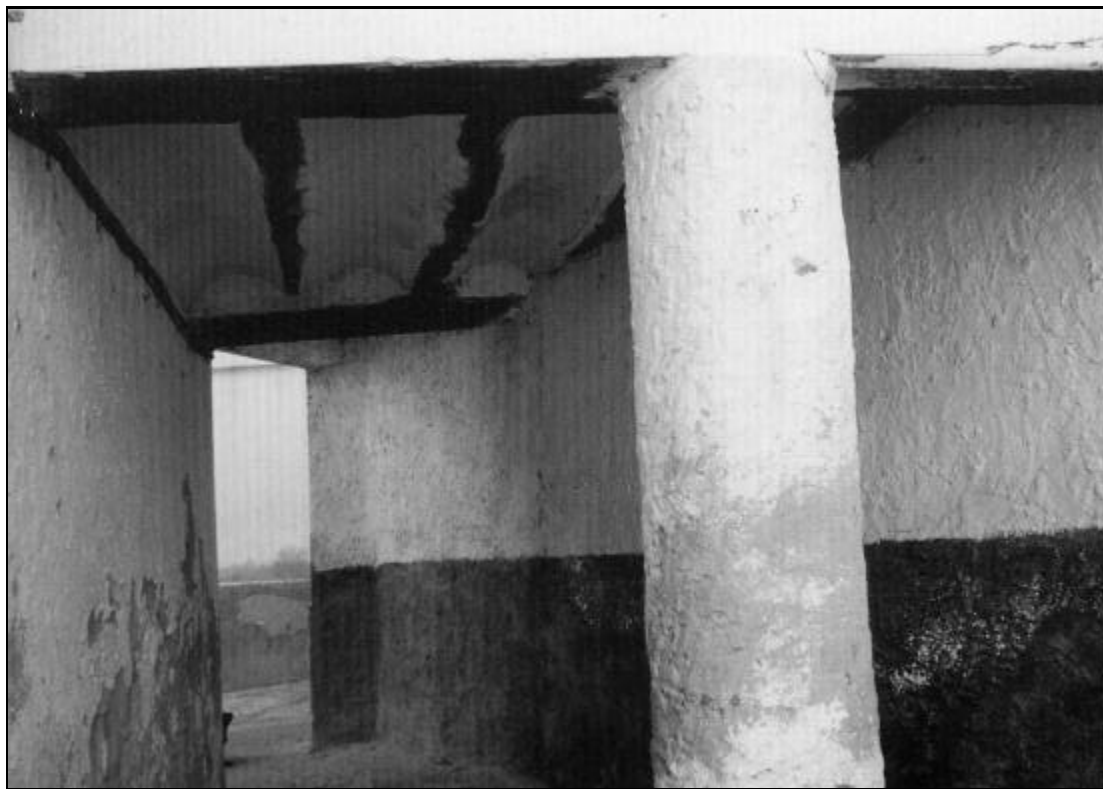
Monsalve, en la calle de Gracia, subiendo, a la derecha. Después se cerró con una puerta, pero quedó el estrecho peaje que llevaba a la vivienda del Tío Madroño y la Tía Polonia (y que al final hacía ángulo hacia el Norte). Me va por la imaginación que allí vivió también, años después, el Tío Simón “el Torció” o “el Enterrador”, quien, viejo ya y moribundo, abrió los ojos cuando su sordera creyó oír al médico haberle recetado “carne asá”, cuando lo que había prescrito era “una purga de sal”. El callejón dejó de existir por el año 1928, pero su recuerdo todavía pervive en algunos octogenarios.

**12. Callejón del Tío Mellao** (calle del Aire, barrio de El Parchel). En el alterón central de la calle del Aire, frente a las casas del Tío Borrega (Eusebio García, padre del famoso Millán) y del Tío Triburcio Cárcel, se abre el anchuroso patio conocido como el callejón del Tío “Mellao” (Francisco Moya). En él existía un portalón al fondo donde, según creo, se ubicó una almazara de aceite, además de un par de viviendas

y un corral. Allí vivieron “los Mellaos” (Paco, Lucía, Lucio) antes de casarse. Pero allí vivió también mi buen amigo Lucio Pérez “Zequiolo”, casado con Elvira Moya (hija de Lucía “la Mellá”, casada con Julio Ruiz, el mayor de “los Rebollos”). Los laterales del callejón, mejor patio, daban a la casa de la Tía “Rulla” y al pajar del Tío Rumiento.

**13. Callejón del Tío Merenciano** o de la Germana (calle de San Pedro, barrio de La Picota). En realidad no era “Merenciano”, sino Emerenciano, pero quiero conservar la toponimia tal y como se dijo por mis mayores y coetáneos. El callejón se ubica en la calle de San Pedro en La Picota y se abrió a la derecha y por los comedios de la citada calle.

Se llama así porque allí vivió la familia de Emerenciano Pedrón y Leandra Márquez, él de la Venta y ella de Pedriches, familia que fue en sus principios pudiente y bien acomodada, pero que pronto se arruinó. Fueron padres de Germana, Asunción, Socorro e



*Almugaba en el Patio del Tío Millán. Este pasadizo comunica la plaza José María Castillo con la calle Victorio Montes.*



Isidro (“Isidro Barracas”), y el callejón fue llamado después por sus vivencias y residencias, el Callejón de la Germana.

La historia de los hijos de Merenciano y Germana forman parte de las penurias, miseria y “hazañas” de los años del hambre, nuestros años cuarenta de infausta memoria. Germana, casada con Isidoro Cárcel, con quien tuvo un familión, hubo de apechugar a trabajo forzado y brazo partido, junto a su marido, para sacar a flote aquella casa. Y su humor fue proverbial y su fortaleza tremenda. Con alegría y desparpajo solía decir que en su casa se comía casi todos los días “arroz con conejo”...que, en realidad era arroz mondo y lirondo, cuando lo “percanzaba”, a cuya sartén le pasaba la entrepuerta por encima en un giro circular.

**14. Patio del Tío Millán** (Plaza José María Castillo, barrio de El Parchel). En la Plaza de los Olmos, en la casona de doña Efigenia Herrero (viuda del general Don Juan Romero) y la Posada del Tío “Velonero” (después tienda-café de Constantino López) se abre el espacio callejón-replaceta, que siempre se llamó, con más propiedad, patio del Tío Millán (actualmente “El Patio”), en el que se levantaron dos viviendas, la solariega casa de Millán Pardo Medina, recóndita y aportalada, y la que en 1936 ocupó la sindical C.N.T. propiedad del Tío “Mellao”, y en la que mediados del siglo XX vivió Lucio Moya.

Una singularidad tiene el patio o callejón que nos ocupa. Es una especie de tunelillo o pasadizo que ponía en comunicación la calle de Los Arcos (hoy Victorio Montes) en su final con el susodicho patio y la Plaza de los Olmos (hoy de José María Castillo). Sobre el pasadizo, la extensión de la propia casona del Tío Millán Pardo. Esta formación típica del callejonario arábigo-morisco se llama almugaba o algorfa.

Millán Pardo, secretario de nuestro ayuntamiento, director de la primera banda de música venturreña y apodado “el Diablo” fue un gran hombre. Dejó

descendencia en la Venta (Lucrecia y Piedad), en Valencia vivió Miguel (Comandante en el Batallón Azaña del Ejército Republicano durante la Guerra Civil de 1936, exiliado y muerto en México) y Manuel, gran melómano y mejor amante de nuestra venturreñería; y nietos...y biznietos (una de ellos, entre muchos, Amparo Cárcel Castillo, la primera alcaldesa de la Venta).

**15. Callejón del Tío Mono** (calle Picota, barrio de La Picota). Ya en las alturas picoteñas, en la última calle que se abre a izquierda de la antigua calle de Requena o La Picota, después y hasta hoy de García Berlanga, y también llamada simbólicamente de La Picota, se abría un callejón (que hoy ya no es tal, porque se ha abierto desde su fondo, a la derecha, nueva calle, que llega a los confines de la de Lepanto y la calle Nueva) al que todos llamábamos del “Mono” o del “Monillo”. Por allí jugaban “los Chavolos”, “los Leales” y “los Monillos”, que eran, como se puede decir, casi toda la vecindad, de los que alguna rama se enlazaron y emparentaron.

Era un adarve a estilo moruno, al que recaían algunos corrales de la calle Nueva, tal como el de mi abuelo José María, cuya puertecilla de salida ocupaba casi todo el fondo del callejón, y en las tapias laterales se abrían otro par de puertas traseras de sendas casas vecinas. En principio, a aquel antiguo adarve no recaía puerta de entrada de vivienda alguna. Como se orientaba al norte, era, además de estrecho, sombrío y húmedo.

**16. Callejón de Pedro Gilo** (calle Victorio Montes, barrio de El Parchel). Nadie o casi nadie de los actuales moradores de Venta del Moro conoce o conoció del callejón que en mi niñez conocí como de Pedro “Gilo” (o “del Gilo”) por razón de haber desaparecido en los años veinte del pasado siglo XX. Se abría entre las casas del Tío “Ubino” y el Tío Ramón “Cuelgues”, en la calle de Los Arcos (actual Victorio Montes), precisamente donde luego vivió muchos años otro “Cuelgues”, Miguel Hernández Cano casado con la tía Eleuteria Yeves,

padres de numerosa prole (Julián, Victorio, Miguel, Irene...). Resultó que cuando el último habitante del callejón, el casi pordiosero Pedro Gil (“Pedrogilo”) se marchó del pueblo, tras casarse con una desconocida, se quedó propietario de la vivienda Miguel Hernández, quien, una vez resueltas ciertas servidumbres o vanos que daban al callejón, lo cerró con una puerta recayente a la calle y habilitó y acondicionó su espacio para habitáculo, además del caserón del fondo. Así desapareció el adarve terminando una historia de bastantes decenios. Y es que allí vivió el famoso doctor médico D. Pedro Gil, quien a mediados del siglo XIX, en los albores de la independencia municipal venturreña, llegó al pueblo, y viendo que no ganaba un real a causa de que la gente acudía al curandero Marcelino o Marceliano Pérez (posiblemente también alcalde por entonces), no tuvo más remedio que denunciar intromisión “en el arte de curar”, y aunque ganó el pleito en Requena, ya no levantó cabeza. Murió y dejó sucesión...el último el casi menesteroso o pordiosero “Gilo” de marras.

**17. Callejón del Tío Roda** (calle del Aire, barrio de El Parchel). Al final de la calle del Aire, antes de su angular confluencia con la de la Fuente, se abre a su derecha un prolongado callejón, apenas carretero en sus comienzos y ensanchado al final, en donde se ubica la antigua casa del Tío Fabián Haba (Tío “Roda”), quien tomó su apodo del propio apellido de su madre, y que legó a sus sucesores Herminio, Miguel, Crescencio y Manuel. En dicha casa vivió muchos años después el Tío Herminio quien hablaba como una carretilla cuando se le preguntaba adónde iba o venía, respondiendo invariablemente : “¡Eanoestateay!” (“Ea no estate ahí”). Buena gente los Roda de mote y Haba de apellido; y juerguistas cuando correspondía: ¡Que bien pudo decirse de Crescencio!, que además de “Roda” era el famoso “Melguizo”, casado con Dionisia la del Tío Sergio Martínez y vecinos de la calle de la Plata.

**18. Callejón de la Sorda** (calle del Sindicato, barrio de El Parchel). En la calle del Sindicato, bajando la Cuesta de la Noguera, a la derecha, se abre un callejón bastante ancho al que daban los corrales del tío José y el tío Bruno López (“los Chasquitos”) que vivían en la referida calle Sindicato. También a dicho callejón daban las portadas traseras del médico D. José Ruiz Albadalejo (después de Raimundo Moya) y en el fondo tres viviendas, una en bajo, la del Tío Lorenzo Martínez “Viñuelas”, la de Eduardo González “el Largo” y la de Aurelio Cárcel. Propiamente debió llamarse “Callejón de “los Chasquitos”, ya que a él daban sus salidas traseras; pero se llamó el de “la Sorda” porque la mujer de Aurelio Cárcel (madre de nuestro amigo Aurelio Cárcel Hernández “Arelí”) era Dolores Hernández “la Sorda”. Parece ser que quedó sorda desde moza, pero “como una tapia”, de lo que su marido, Aurelio Cárcel Pérez, el del Tío Triburcio, por demás chistoso y coplero, sacaba dichos que “ves y buscas” si eran consecuentes o no con sus experiencias. Alguna vez dijo el Tío Aurelio que, al acostarse cuando ya la Dolores lo había hecho, buscando acomodo le decía “¡Hazte pa allá!”, y que la Sorda, atenta a sus deseos contestaba: “¡Ya estoy prepará!”. Eran cosas de Aurelio, quien pasó casi su vida entera como encargado de la fábrica de alcohol Vento Galindo dando muestras de buen humor y sólida honradez. No le fue a la zaga su hijo “Arelí”, quien lo mismo le sacaba versos y cantares no muy limpios a la Tía Genoveva que a la Tía Restituta, ambas vecinas de la Plaza José Castillo. De otras familias vecinas, “Viñuelas” y “el Largo”, que vivieron en este callejón también se podría decir mucho.

**19. Callejón de la Torre** (Plaza de la Iglesia, barrio de El Parchel). Como su nombre indica, se extiende este largo callejón, abriéndose estrecho y acanalado en el tramo que corresponde a la torre y ensanchándose cuando linda con la Iglesia Parroquial. El lado izquierdo está flanqueado por algunas viviendas y en el fondo vuelve a ensancharse hacia la izquierda formando una placeta. Las



casas de la entrada, a partir de la de mi abuelo Sinforiano (que recae totalmente a la Plaza de la Iglesia) pertenecían a la familia del Tío Enrique Martínez (Tío “Castañuelas”) y a “los Cabuchas” (allí tuvo la pescadería mi homónimo Antonio Yeves “Cabuchas”), pasando seguidamente a la vivienda del Tío Angel Pérez (uno de “los Zequelos”) que ya hacía esquina y rincón. Al fondo frontal del callejón la casa de José María Yeves Beltrán y de su hermano Eloy (era la casa solar de la familia “Cabuchas”). Frontal también, a la izquierda, la casa de Lorenzo Pérez (el otro “Zequielo”), y más a la izquierda, algo recónditas, las casas del Tío Eugenio Gómez “Chicharras” o “el Chinche” y otra que pertenecía al Tío Luis Robledo “el Zapatero” (mejor dicho, a su mujer la Tía Benita, pues el Tío Luis vino aquí desde Caudete).

Hablaremos algo de sus moradores. Los “Zequelos” eran apodados así porque su madre era la Tía Ezequiela. El Tío Angel (el hombre más hablador, de aguante y sin errores, del pueblo) tuvo dos hijos: Santiago y Félix “Carapalote”. El Tío Lorenzo y su mujer la Tía Juana García tuvieron a Lucio, Gervasio, Loreto, Bonifacio, Elisa, María, Dolores y Lorenzo (“los Zequelos” por herencia paterna).

Del Tío Eugenio Gómez (llamado también “Peon”, “Chinche” y “Chicharras”) nacieron Prudencio, Isabel, Juliana, Eugenio, Restituto, Visitación y Julio (éste último murió muy cerca de mí en un combate en el frente de Teruel en 1938). De “los Cabuchas” (aparte de los padres José María y Casilda) conocí a José María, José (que también era Gregorio) y a Eloy, y mucho más a sus sucesores (Eloína y Antonio; Eloy, María y sus otras dos hermanas). Y del Tío “Castañuelas” ya viudo y casado con la isidreña Tía Santos, podría hablar de sus primeros y segundos hijos, todos grandes venturreños y amigos de quien suscribe.

El callejón todavía conserva su forma antigua, pero no quiero olvidar que las

casas del fondo-izquierda daban al “Cercado del Francés” (hoy calle Lepanto), y tampoco el acanalamiento del cierzo en su tramo estrecho junto a la torre, capaz de derribar al más templado cuando sus furores resonaban y el aire alcanzaba los cien kilómetros por hora. ¡Bendito callejón de la Torre, donde aún hace guardia mi primo Emilio Moya Descalzo, “el Colorín”, y donde templaban “los Zequelos”, Lucio y Gervasio, su violín y su guitarra para acompañar la cantata solemne de los Mayos a la Virgen de Loreto!.

**20. Callejón del Tío Tumores** (calle de las Cruces, barrio Cruces). Quiero recordar el callejón del Tío “Tumores”, que también podría llamar (aunque haya opiniones contrarias a la mía y quizás más autorizadas) callejón de la “Venta”, en honor a aquella primeriza “venta” que nos dio el nombre y que, sigo en mis “trece”, debió estar por estos rincones. Este estrecho adarve, encajado entre las casas del Tío Eulogio Moya “el Rata” y la de Julián Cárcel “el Cuervo”, vivieron la Tía Antonia “la Seca” y el Tío “Tumores”, quien dio nombre al callejón. La Tía “Seca”, viuda y sin hijos, tenía en su casucha del callejón, debajo de la cama, un ataúd ya previsto para su sepelio, que le encargó al Tío Julio Pérez “Bernache” con veinte años de anticipación. Y el Tío “Tumores”, su vecino, llamado así porque tenía en su rostro seis o siete lupias o bolas sebáceas que naturalmente le afeaban, pero que no impedían su bondad y su cháchara, que afianzaban muy seriamente que su casa era antiquísima y que en ella, aparte de que hubiera una viga de madera con un letrero que decía “donde nací estoy puesta”, estuvo la venta originaria de la población. Y, con ser ello historia más o menos cierta y creíble, algo tiene la tradición como fuente histórica, y más si se transmite de padres a hijos como un legado a estudiar y dejar sucesivamente como herencia. En este caso, aparte otras conjeturas que no prueban nada, creo avalan la afirmación del Tío “Tumores” el hecho de estar este lugar en el mismo margen del camino de Iniesta a Requena, cuyo itinerario, tras pasar Vadocañas, era:

Collado de la Horca, Casilla del Cura, Sevilluela, Fuente de la Reina, el Aserrador, el Paso de la Puebla o también de los Aldabones (donde era el natural el vado de la Albosa), la Cuesta de Telén, el Tiro de la Bola y Las Cruces...y pasada la cañada aldeaña a las casas del Tío "Tumores" y vecinas (la cañada del Cercado del Francés), se encaminaba por junto a la Iglesia a la antigua calle larga de Requena o de la Picota para tomar el verdadero camino de Requena. No estaba la "venta" que suponemos muy lejos de los manantiales albosinos de los Desmayos ni de los primeros huertecillos ribereños; pero, además, estaba resguardada a cierta altura de la referida cañada, que, cuando se sucedían años tranquilos en lo climatológico, le servía como campo aldeaño cultivable para piensos y forraje, consecuentes con el oficio mesonero, y también de trigo para su propia pervivencia.

¡Pudo ser así o no? ¡Ojalá y alguien hallara restos -de cualquier clase- que aclararan algo sobre el tema para hacerme caer de mi opinión!



*Foto antigua de la calle Sindicato, donde se ubican los callejones de la Sorda, de los Chicharras y de Tío Cuelgues.*

Esta publicación ha sido subvencionada por la  
Consellería de Cultura y Educación.



# LA PRIMERA CARRERA CICLISTA EN VENTA DEL MORO

por Feliciano Antonio Yeves Descalzo (Cronista Oficial de Venta del Moro)

**D**ebió ser allá por 1930. No recuerdo ni puedo fijar el año exacto pero puedo situarlo cuando florecía el taller de arreglo de bicicletas que regentaba Ricardo Ruiz Marín, un hijo (el mayor) del tío Juan Julián -Julianazo- el herrador de las caballerías, que tenía el taller enfrente de la tienda Nueva, esquina entre la calle de los Arcos (hoy Victorio Montes) y la calle del Bien.

Este mozo había servido en el arma de aviación, creo que en Madrid -Cuatro Vientos o Getafe- y tenía buenas manos para la mecánica. Y en aquellos tiempos estaba en movimiento augístico la venta y reparación de bicicletas. Las primeras marcas eran Alcyon, Quillet, y alguna otra, hasta que llegaron las Orbea. Por supuesto no eran tan ligeras como las de ahora; posiblemente una de aquellas “becicetas” o “bleciquetas” (que de todas las formas las llamaba el lenguaje popular y coloquial de la época de entonces) pesaría más que tres juntas de la época actual. Y los mozos que podían, monetariamente hablando, se compraban su bici y todo era hablar de su freno de adelante, del de atrás, del timbre o bocina, de los rayos, del piñón fijo y del libre, del manillar y el “silletín”, del hinchador y algunas veces, de las cámaras y los “gomáticos”. Era natural. Y también era natural que hubiese alguna competición entre aficionados corredores venturreños. Me parece que eran los tiempos de un tal Cañardó, Trueba (la “Pulga de Torrelavega”) y algún otro que no recuerdo y que no viene al caso porque sólo hablamos del ciclismo en la Venta del Moro. Había emulación e interés y afición, creo que al par del fútbol venturreño, poco más o menos.

Y un año, creo que fue por San Juan o Santiago; era verano; se organizó una carrera ciclista entre la Venta y el cruce de la carretera general de Madrid, ida y vuelta (22 Kms.). La inscripción, organización, preparativos, propaganda, madrina de la carrera, premios y demás cuestiones, corrieron a cargo particular de Ricardo Ruiz y sus correligionarios “amateurs” ciclistas, pues por entonces era inútil solicitar ayuda o premios del Ayuntamiento, que bastante hacía con poder pagar al personal.

Y fue curiosa la elección de madrina, que lo fue precisamente la que un mes antes fue elegida Miss Venta del Moro; era una preciosidad de muchacha que se llamaba Eusebia y estaba sirviendo de criada en la posada del maestro tío Clotario en Casas de Pradas. Recuerdo verla con su banda de miss, entrometiéndome por la multitud que en aquella ocasión la rodeaba “como si fuera el no va más” y lo “nunca visto”. ¡La primera belleza y Miss Venta del Moro!!

Recuerdo perfectamente la salida y la entrada o regreso de los corredores, que si mal no recuerdo, fueron cinco. Uno de ellos era el Melguizo, o sea, Juan Julián Ruiz Marín, hermano del promotor y organizador Ricardo, el mecánico ciclista. Otro fue Eugenio López Pardo “Perico”; y los demás, aunque no lo puedo asegurar, fueron: Miguel Díaz Ponce “el de la tienda Nueva”, Francisco Tornero “Gangarra” y Julián Hernández “el Torero”.

Allí no hubo dorsales, ni equipamientos, ni nada que se pareciese a una vuelta ciclista de hoy. Cualquiera puede figurarse lo que ocurriría entre una enorme polvareda por aquella carretera

de piedra apisonada y hollada por enormes rodadas de carros y baches por todas partes. Cada uno corría como quiso: en pantalón largo y camiseta, en calzoncillos y camisa, etc., el caso era darle a los pedales con furia. Había vigilantes de tramo en tramo para que nadie estorbara y no se hicieran trampullas. Duró la carrera un par de horas entre preparativos, ida y vuelta. Y es que, como hemos dicho, las bicicletas pesaban como mínimo un par de arrobas. La expectación era tremenda. Todos esperábamos con ansiedad, y, cuando ya vimos desde la Cuesta del Nene al primer clasificado que, corriendo desesperadamente, se acercaba a la meta de la Barraca del Peón, nos dimos cuenta de que era quien menos nos pensábamos y por el que nadie apostó. Era Eugenio López “El Perico” quien ganó la carrera adelantándose más de medio kilómetro al segundo que fue “el Melguizo”.

Aquello fue una juerga. La madrina esperaba entre el público y del brazo del organizador, Ricardo Ruiz, entregó el premio a Eugenio (de besos, nada) que consistió en un manillar y un sillín de recambio, acompañados de un hinchador de reglamento.

Pero la fiesta fue grande, y el baile que se organizó después, en el salón Gran Teatro; con música de Emilio “el Sergio” y de su sobrino Marcelinete Sáez, acordeonistas populares de entonces, fue de campeonato. La Miss Venta del Moro, la Eusebieta, se comportó como una verdadera reina y bailó con los corredores, uno a uno, cuando hubieron descansado de la fatigosa carrera.

Después, que yo recuerde, no hubo más nombramientos de Miss Venta del Moro, hasta muchos años después, que se nombró a Josefina Hernández como “Miss Picota” entre fiestas, alegría y jolgorio. Luego ya vinieron los nombramientos de la Reina de las fiestas Patronales de la Virgen de Loreto desde 1961 hasta hoy. La primera fue Julia González Gómez y la del 2001, Pilar María Cervera. Pero carreras ciclistas, no creo que se hayan organizado y celebrado nunca más, si no estoy equivocado.

*Nota de la Redacción:* Aunque no competitiva, la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro sí que organiza una “Vuelta Ciclista Popular” con el recorrido Venta del Moro-Casas de Pradas-Venta del Moro todas las semanas culturales. Participan una media de 90 bicicletas y va por la edición octava.



**Asesoría Fiscal**

**José  
Fernández  
Hernández**

Agente colaborador  
Banco de Santander  
Seguros

C/. Doctor Fleming, 9 - Tel. 218 50 90  
VENTA DEL MORO

**ESTANCO**

**TABACALERA, S. A.**

*Mercedes Pedrón Haya*

\*

Carretera, 8 - Tel. 218 50 88      VENTA DEL MORO

**PUB  
TERRAZA**

**CRAK  
29**




Conde Villamar, 8  
VENTA DEL MORO

Club de Fútbol  
Venta del Moro



**!Háete Socio!**

**Clínica Dental**  
*Dr. Carlos Villanueva*  
Col. n° 2.385



*c/. Arbol nº 1 bajo*  
*tl. 96 2185145*  
**Venta del Moro**

**PUB TERRAZA**



Si entras, ya no querrás salir

**EL CORTIJO**

Paseo de las Moreras, 1  
VENTA DEL MORO

**Bar Restaurante**  
**"La Plaza"**



comidas - tapas - pollos asados  
Plaza del Ayuntamiento, Venta del Moro

Restaurante   
VENTAMORINO

RESTAURANTE  
PENSION

**«VENTAMORINO»**  
*José M. Yanes Nohalés*

C/ Lepanto, 9 - Teléf. 218 51 77  
46310 VENTA DEL MORO (Valencia)

**Bar Cervera.**



*c/ Colón, nº 2*  
*tl. 96 218 50 11*  
*Venta del Moro*

# EL RINCÓN DEL BUEN YANTAR

Rosa Murcia Navarro

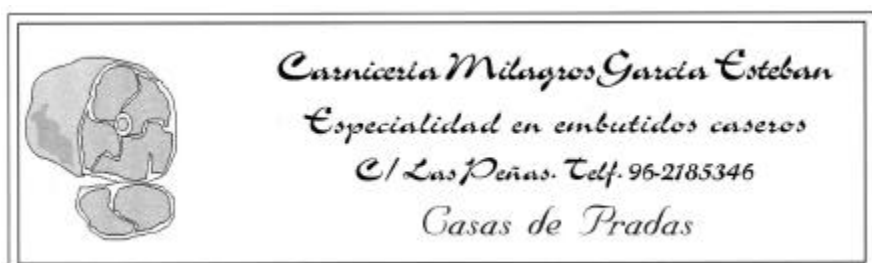
## ARROZ CON COLIFLOR

Los arroces también forman parte de la gastronomía local, fruto de la influencia levantina. Arroces secos, caldosos o melosos generalmente acompañados de carne (costillas, hígados y careta de cerdo, güeña, chorizos) y legumbres (bajocas, judías, nabos) propios de la zona. Todo ello nos da una equilibrada variedad de arroces (arroz con bajocas, arroz de legón, arroz en cazuela, arroz con bajocas y güeñas, etc.). En este caso optamos por un arroz con coliflor con sabor marinero.

### Ingredientes para 4 personas:

- 250 gramos de coliflor en ramitas.
- Caldo de pescado que incluya trozos de calamares, gambas, sepia, mejillones, etc.
- Aceite de oliva.
- Sal.
- 400 gr. de arroz.
- 2 dientes de ajo.
- 1 vaso pequeño de tomate frito.

En la sartén ponemos aceite de oliva, los dientes de ajo y coliflor en ramitos y se sofríe lentamente. Posteriormente, se le añade el tomate frito que detendrá un poco la acción de sofreír. Se añade al sofrito el caldo de pescado junto a los trozos de sepia, calamar, gamba, mejillones. etc. y se deja hervir todo durante unos 10 minutos aproximadamente mientras salamos al gusto. Finalmente, se le añade el arroz, cociéndolo hasta que quede seco y tierno. Si hay exceso de agua tendrá que cocer todo el rato a fuego vivo, si por el contrario en el último momento está algo duro el arroz, simplemente tapándolo y dejándolo reposar diez minutos se ablandará. Este tipo de arroz es conveniente digerirlo con un rosado o tinto joven y ligero. Otra variante de este tipo de arroz es el que se cocina con bacalao desalado y cebolla picada en vez de caldo de pescado. Otros arroces de este tipo añaden pimiento rojo fresco. Salud.

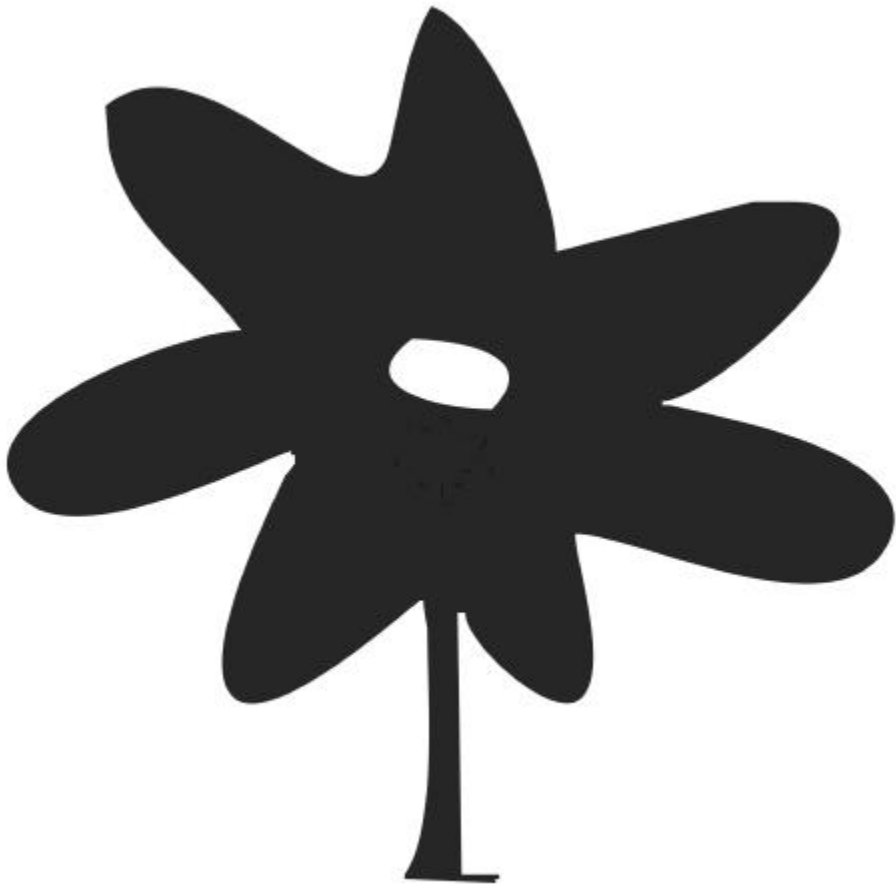




Clemente  
Pianos

# Caja Campo

*Somos como tú*



Sucursal en Venta del Moro

*Plaza Constitución, 10*

*46310- Venta del Moro*

*Telf.: 96 218 50 78*